
población y desarrollo

Migración internacional y desarrollo en Nicaragua

Eduardo Baumeister



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Acuerdo de Cooperación CELADE-FNUAP
(Fondo de Población de las Naciones Unidas,
Oficina de Nicaragua)

Centro Latinoamericano y Caribeño de
Demografía (CELADE) – División de Población

Santiago de Chile, enero del 2006

Este documento fue preparado por Eduardo Baumeister, consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Se agradece la colaboración de Cristián Doña. Para su ejecución se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP-Oficina de Nicaragua).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8991

ISSN electrónico 1680-9009

ISBN: 92-1-322871-6

LC/L.2488-P

N° de venta: S.06.II.G.21

Copyright © Naciones Unidas, enero del 2006. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	9
Introducción	11
I. Contexto nacional e internacional de la emigración nicaragüense	13
1. Contexto de los procesos emigratorios.....	13
1.1 Factores socioeconómicos	14
2. Principales rasgos de la migración internacional nicaragüense en las últimas décadas	16
2.1 Importancia creciente de las remesas familiares	17
3. Perspectivas hacia el fenómeno migratorio por parte de actores nacionales	18
4. Percepciones de la población costarricense.....	21
5. Rasgos comparativos de la inmigración en los principales países receptores de la migración nicaragüense	22
5.1 La inmigración en los Estados Unidos	23
5.2 La inmigración en Costa Rica.....	24
II. Tendencias de la migración de América Central en las últimas décadas	27
1. Tendencias de la migración en América Central.....	27
1.1 Movimientos de población	27
1.2 Ingresos familiares en los Estados Unidos y remesas a los países de origen	29
2. Características de los emigrantes centroamericanos.....	30
2.1 Características sociodemográficas y migratorias.....	30
2.2 Patrones geográficos de asentamiento en los Estados Unidos.....	31

2.3	Situaciones migratorias de los centroamericanos.....	33
3.	Una visión comparativa de los migrantes nicaragüenses con relación al resto de la región	33
3.1	Migración combinada a los Estados Unidos y a Costa Rica	33
3.2	Combinación entre permanentes y estacionales en el caso costarricense.....	34
3.3	El mayor peso urbano y relativamente más instruido	34
3.4	Mejores ingresos de los nicaragüenses residiendo en los Estados Unidos.....	34
3.5	Estabilidad en la concentración geográfica de los nicaragüenses con relación a otros grupos centroamericanos en los Estados Unidos.....	34
3.6	Disminución del ritmo de presiones migratorias hacia los Estados Unidos.....	35
III.	Características de los emigrantes nicaragüenses.....	37
1.	Grupos etarios y sexo de los migrantes.....	37
2.	Orígenes urbano rurales y de las principales regiones del país.....	38
2.1	Orígenes de los migrantes según principales macro regiones	39
2.2	Perfil de los migrantes de los principales centros urbanos.....	40
3.	Características educativas de los migrantes	41
4.	Características comparativas de los migrantes nicaragüenses según destinos y formas permanentes y estacionales de la migración	41
5.	Características de los migrantes nicaragüenses a Costa Rica	43
6.	Perfil de los migrantes a los Estados Unidos	44
IV.	Distribución territorial y perfiles sociodemográficos de los migrantes en Costa Rica.....	47
1.	Antecedentes de los vínculos poblacionales de Costa Rica y Nicaragua.....	47
2.	Distribución territorial de los nicaragüenses en Costa Rica.....	52
3.	Cantones de mayor concentración	52
4.	Inserción ocupacional de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.....	54
5.	Características de las viviendas y condición de pobreza	55
V.	Tendencias de la migración estacional de los nicaragüenses.....	59
1.	Cambios en el mercado de trabajo estacional agrícola en Costa Rica y Nicaragua.....	61
2.	Características de la mano de obra estacional nicaragüense que se traslada a Costa Rica	63
2.1	Presencia en algunas actividades agrícolas de la mano de obra nicaragüense	64
3.	Niveles de remuneración de la fuerza de trabajo estacional en la caficultura costarricense.....	66
VI.	Importancia de las remesas familiares del exterior.....	69
1.	Proporción de hogares que reciben remesas en dinero desde el exterior según grandes zonas	71
2.	Envío de remesas y vínculos de parentesco entre migrantes y jefes de hogar	71
3.	Condición de actividad de los migrantes y envío de remesas.....	72
4.	Antigüedad de la migración y envío de remesas.....	73
5.	Distribución por sexo del remitente y envío de remesas.....	74
6.	Uso de remesas	75
7.	Tipos de remesas y proporción de hogares receptores.....	76
7.1	Migrantes que generan remesas	76
7.2	Familias receptoras en Nicaragua.....	77
	Bibliografía	79
	Serie Población y desarrollo: números publicados.....	83

Índice de cuadros

Cuadro 1	Refugiados y asilados nicaragüenses en Costa Rica y los Estados Unidos	14
Cuadro 2	Países seleccionados: Algunos indicadores económicos	15
Cuadro 3	Costa Rica y Nicaragua: salarios medios por hora, 1998 y tasas de desempleo abierto, 1995	15
Cuadro 4	Evolución de los nicaragüenses residiendo de manera permanente en países de América 1970 – 2000	17
Cuadro 5	Nicaragua: evolución de las remesas. 1989 – 2003	17
Cuadro 6	Países seleccionados: proporción de las remesas respecto al PIB, 2002 – 2003	18
Cuadro 7	Significado de las remesas en los países de América Central (CIRCA 2001 – 2002).....	18
Cuadro 8	Percepción de los habitantes del área metropolitana de San José de Costa Rica sobre los nicaragüenses, 2000	21
Cuadro 9	Países seleccionados: indicadores de migrantes expulsados, 2003.....	23
Cuadro 10	Composición por región de origen de extranjeros viviendo en los Estados Unidos 1900 – 2000.....	23
Cuadro 11	Estados Unidos: Evolución de la población nacida en América Central 1970 - 2000 (en miles de personas)	28
Cuadro 12	Estimación de la evolución de la población de origen centroamericano en los Estados Unidos, 1990 – 2000 (en miles de personas)	29
Cuadro 13	Ingresos familiares y remesas generados por migrantes centroamericanos en los Estados Unidos, 2000 – 2003	29
Cuadro 14	Características de los inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos, 1998 – 2002.....	30
Cuadro 15	Inserción ocupacional de "latinos" en California, 2000.....	31
Cuadro 16	Distribución de los centroamericanos residiendo en los Estados Unidos por estados de residencia y década censal, 1990 – 2000.....	32
Cuadro 17	Condición migratoria y ciudadanía en los Estados Unidos por país de origen, 1998 – 2000	33
Cuadro 18	Características sociodemográficas básicas de los emigrantes nicaragüenses, 2001	38
Cuadro 19	Nicaragua: algunas características de los emigrantes según orígenes urbanos y rurales, 2001	39
Cuadro 20	Nicaragua: distribución porcentual de los emigrantes permanentes y estacionales, 1998 y 2001	39
Cuadro 21	Nicaragua: características de los emigrantes provenientes de ocho principales centros urbanos, 1999.....	40
Cuadro 22	Nicaragua: niveles de escolaridad de los emigrantes y de la población total, 2001	41
Cuadro 23	Nivel de escolaridad de los emigrantes nicaragüenses según país de destino, 1998.....	41
Cuadro 24	Indicadores sociodemográficos de los emigrantes nicaragüenses, 2000.....	42
Cuadro 25	Características de los nicaragüenses residiendo de manera permanente en Costa Rica, 2000	43
Cuadro 26	Características de los inmigrantes nicaragüenses en los Estados Unidos y comparación con otros migrantes, 2000	45

Cuadro 27	Inserción ocupacional de nicaragüenses y centroamericanos en los Estados Unidos, por sexo, 2000	46
Cuadro 28	Inserción ocupacional de los nicaragüenses en Nicaragua, Costa Rica y los Estados Unidos (CIRCA 2000)	46
Cuadro 29	Evolución de la población nicaragüense en Costa Rica, 1927 – 2000	48
Cuadro 30	Nicaragua: evolución de la población activa por sector de ocupación, 1978 – 1998.....	50
Cuadro 31	Nicaragua: evolución de la población y el empleo rural, 1985 – 1998	51
Cuadro 32	Nicaragua: evolución de la población ocupada por sectores, 1985 – 1998.....	51
Cuadro 33	Distribución de la población nicaragüense en Costa Rica, 2000.....	52
Cuadro 34	Concentración territorial de los nicaragüenses en Costa Rica, 2000.....	53
Cuadro 35	Composición de los nicaragüenses residentes en Costa Rica, según grupos de edad, 2000.....	54
Cuadro 36	Costa Rica: inserción ocupacional de los nicaragüenses, 2000.....	54
Cuadro 37	Condición de vivienda por nacionalidad del jefe de hogar, 2000	55
Cuadro 38	Porcentaje de hogares en pobreza, por nacionalidad del jefe de hogar, 1997 – 2003.....	56
Cuadro 39	Remesas anuales por inmigrante, según país de origen (CIRCA 2002).....	56
Cuadro 40	América Central: evolución de las exportaciones agropecuarias, 1969 – 1999 (millones de dólares corrientes)	61
Cuadro 41	Costa Rica: evolución de la mano de obra demandada en las actividades agrícolas de exportación en el momento de máxima ocupación, 1978 – 2000	62
Cuadro 42	Nicaragua: trabajo estacional en las cosechas de los principales productos agrícolas de exportación, 1978 – 2000.....	62
Cuadro 43	Algunas características de los migrantes estacionales a Costa Rica, 2001.....	64
Cuadro 44	Estimaciones del peso de los trabajadores estacionales nicaragüenses en las actividades agrícolas de Costa Rica (CIRCA 2000).....	65
Cuadro 45	Costa Rica: evolución de los salarios agrícolas, en dólares y porcentajes. 1985 – 2004.....	66
Cuadro 46	Evolución de los salarios agrícolas en Costa Rica y Nicaragua, 1993 – 2002.....	67
Cuadro 47	Dos estimaciones de remesas familiares a Nicaragua, 2002 – 2004 (en millones de dólares)	70
Cuadro 48	Nicaragua: proporción de hogares que reciben remesas en dinero, según regiones, 2001	71
Cuadro 49	Nicaragua: relación de parentesco entre el migrante y el jefe del hogar receptor de remesas, 2001	72
Cuadro 50	Nicaragua: proporción de los migrantes que envían remesas, según condición de actividad en el exterior y país de destino, 2001.....	72
Cuadro 51	Envío de remesas según año de salida del país y principales destinos, 2001.....	73
Cuadro 52	Nicaragua: proporción que envía remesas según país de residencia y sexo, 2001.....	75
Cuadro 53	Nicaragua: utilización de las remesas en dinero por parte de los hogares receptores, 2001 (porcentaje de hogares).....	75
Cuadro 54	Estimación de la población en el exterior que ayuda a los ingresos familiares en Nicaragua, 2000 – 2001.....	77
Cuadro 55	Nicaragua: estimación del número de familias receptoras de remesas en dinero, 2000 – 2001.....	77

Índice de Recuadros

Recuadro 1	Formas de envío de remesas.....	20
------------	---------------------------------	----

Índice de Gráficos

Gráfico 1	Nicaragua: porcentaje de desempleo abierto 1980 – 1999.....	16
Gráfico 2	Actitudes hacia inmigrantes nicaragüenses.....	22
Gráfico 3	Costa Rica: nicaragüenses como porcentaje del total de los nacidos en el exterior. Censos de 1950 a 2000	24
Gráfico 4	Evolución de la distribución de los extranjeros nacidos en México que residen en los Estados Unidos, 1990 – 2004.....	32

Resumen

A partir del análisis de los flujos migratorios nicaragüenses es posible señalar que éste es un fenómeno reciente que no tiene más de 25 años de antigüedad. Su actual situación es producto de una conjunción de factores socioeconómicos y políticos, como los fuertes cambios políticos en el país en la década de los ochenta y las transformaciones en el sistema productivo en los noventa. Es así que actualmente Nicaragua tiene a cerca del 10% de su población viviendo en otros países y es uno de los principales receptores de remesas de América Latina —con relación a su producto.

Los flujos migratorios nicaragüenses son elevados en su magnitud y se dirigen especialmente a dos países: los Estados Unidos y Costa Rica. Estos países tienen características muy distintas; el primero es un país desarrollado, de difícil ingreso para los migrantes y con marcadas diferencias culturales con Nicaragua; el segundo, un país vecino con el que se comparte una larga frontera, idioma, tradiciones y raíces comunes. Las diferencias entre los países de destino tienen como corolario que las características de cada grupo migratorio son muy distintas entre sí.

Con relación a estas diferencias, a partir de distintas fuentes se destaca que los migrantes nicaragüenses que tienen como destino Costa Rica son de menor calificación, provienen generalmente del mundo rural y tienen como origen principal las regiones Central y Atlántica. Por otra parte, hay un alto componente de migraciones preferentemente temporales y destinadas al trabajo agrícola.

La migración hacia los Estados Unidos es más antigua, formada originalmente por exiliados políticos y por familias de altos ingresos. Tiene niveles de educación superiores al grupo migratorio anterior y proviene de sectores urbanos de Managua. Es una migración más permanente, asociada en parte a la dificultad para ingresar a este país. Se presentan también las características del envío de remesas de parte de los migrantes y de sus usos en Nicaragua, un tema que progresivamente despierta interés en el país y que obliga a elaborar más estudios.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo veinte la dinámica migratoria de América Latina cambia, pues se presenta la disminución y virtual desaparición de la inmigración de ultramar, como se ha conocido a los flujos de europeos, africanos y asiáticos. Su declinación se acompaña de la emergencia de la emigración hacia el exterior de la región y nuevos destinos comienzan a atraer a los ahora emigrantes latinoamericanos, en particular los Estados Unidos. Por otra parte, antiguos sistemas migratorios vecinales, producto de diferencias relativas de desarrollo entre los países y de otros factores de atracción, se revitalizan y la migración intrarregional aumenta su participación relativa en los *stocks* migratorios de los países receptores.

Estas transformaciones en los procesos migratorios latinoamericanos tienen diversas causas. La inmigración de ultramar disminuye su importancia producto de las necesidades laborales para la reconstrucción del norte de Europa, que atrae a los mismos migrantes europeos que antes se venían a las Américas. En segundo lugar, el desarrollo económico de los Estados Unidos de la post guerra sirve como un imán cada vez mayor a trabajadores y profesionales, que, en particular desde la década de los sesenta, lo ha convertido en el destino principal de los migrantes latinoamericanos. Esta atracción es aún más fuerte en Centroamérica, región en la que los Estados Unidos ejercen una importante influencia política, económica y militar desde principios del siglo XX.

Finalmente, la inmigración intrarregional se origina a partir de relaciones entre espacios socio geográficos comunes anteriores a la conformación de los Estados nacionales latinoamericanos, pero se desarrolla a partir de desarrollos socioeconómicos desiguales entre países vecinos, generando sistemas migratorios desde la década de los años cincuenta, con un país como centro del sistema y todos o algunos de sus vecinos proveyendo de mano de obra para mantener sus crecientes niveles de desarrollo, producción y empleo. Los casos más paradigmáticos en nuestra región son tradicionalmente Argentina y Venezuela.

En este contexto es posible explicar los flujos actuales de migrantes nicaragüenses a los Estados Unidos y hacia Costa Rica. Si bien esta historia migratoria es relativamente reciente, sus orígenes están relacionados con los conflictos sufridos por el país durante la década de los setenta y de los ochenta, que llevaron a que un importante número de nicaragüenses, ya sea exiliados políticos o migrantes calificados, se desplazaran a los Estados Unidos, y a que durante la década de los ochenta y noventa, el mayor desarrollo relativo costarricense comenzara a atraer a un importante contingente de migrantes nicaragüenses de origen rural y que buscaban trabajo principalmente en el sector agropecuario.

En este documento se pretende profundizar en las intersecciones de la migración internacional y el desarrollo en Nicaragua. Se examina el contexto que da origen a estos procesos, las tendencias que ha seguido la migración, las características de los migrantes, incluyendo a los temporales, y se analizan las remesas y algunos de sus impactos sobre los hogares.

I. Contexto nacional e internacional de la emigración nicaragüense

1. Contexto de los procesos emigratorios

Los actuales volúmenes de los flujos migratorios desde Nicaragua son un fenómeno que tiene menos de 25 años de antigüedad y que se consolida a partir de la década de 1980. Este proceso migratorio implica actualmente que más del 10% de la población de Nicaragua reside de manera permanente en otro país, teniendo como destinos primordiales Costa Rica y los Estados Unidos.¹

Las principales razones del aumento en los volúmenes migratorios en las últimas tres décadas tienen que ver con factores socioeconómicos y políticos. A fines de los setenta, producto de los fuertes cambios políticos en el país, comenzó un proceso emigratorio dirigido hacia los Estados Unidos, Costa Rica y otros destinos en América Central. En la década siguiente, este flujo aumentó en volumen, producto de nuevos factores políticos. Si bien se observa crecientemente una dimensión más propiamente socioeconómica como la búsqueda de mejores ingresos; durante los noventa y los primeros años del siglo XXI, prevalecen claramente los factores asociados a la búsqueda de empleo e ingresos.

¹ De los nicaragüenses censados en el 2000 en los Estados Unidos, sólo el 17,6% arribó antes de 1980; el 54,4% lo hizo entre 1980 y 1989 y el 28% restante luego de 1990 (<http://factfinder.census.gov>). En Costa Rica, el 11,6% de los censados en el 2000 llegaron antes de 1979.

Para el caso costarricense, el demógrafo de la Universidad de Costa Rica, Luis Rosero (2004) ofrece el siguiente razonamiento del entrelazamiento entre factores políticos y socioeconómicos como origen de la migración nicaragüense a este país:

Si bien era cierto que los inmigrantes y refugiados de esa época (los ochenta) venían empujados por la guerra y sus secuelas, ésta no es la única causa o componente de la migración. Los factores económicos de expulsión son tanto o más importantes y fueron los que, en parte, la dispararon a partir de 1993, cuando (en Nicaragua) explota el desempleo y se desmantela la red de seguridad social. También juegan un papel las condiciones del país de destino (Costa Rica). El nuevo flujo migratorio a Costa Rica se alimentó de individuos desplazados del empleo público, del ejército o del campo. También se nutrió de la información y redes de los inmigrantes y refugiados de la primera ola. Si a lo anterior se suma una economía en rápido crecimiento y diversificación como la de Costa Rica a principios de los 90, una cierta escasez de mano de obra (consecuencia de la implosión de nacimientos de principios de los 70) y grandes diferencias salariales, se tienen los ingredientes para la avalancha migratoria.

Para el caso de los Estados Unidos, especialmente para Miami, Alejandro Portes y Alex Sepick (1993: 151 – 152), afirman que el exilio nicaragüense, siguiendo algunas pautas del exilio cubano, comenzó por las elites, para luego continuar con la llegada a este país de estratos de profesionales y técnicos, y, hacia finales de los años ochenta, sumarse estratos de trabajadores. Como se observa en el cuadro 1, a mediados de los años ochenta, Costa Rica había recibido un mayor volumen de refugiados que los Estados Unidos; comparativamente ellos constituían el principal volumen de refugiados en Costa Rica (Torres Rivas, 1993) y el más importante grupo de asilados entre los centroamericanos en los Estados Unidos.²

Cuadro 1
REFUGIADOS Y ASILADOS NICARAGÜENSES EN COSTA RICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

País de refugio	Refugiados y asilados
Refugiados en Costa Rica ^a	37 506
Refugiados y asilados en los Estados Unidos ^b	28 076

Fuente: Torres Rivas, 1993: 204 y <http://www.uscis.gov>

^a Datos de mediados de los años ochenta.

^b Datos acumulados 1981 – 2000.

Siendo los factores socioeconómicos la principal razón de la propagación de la migración en Nicaragua —iniciada por motivaciones políticas—, como se señaló anteriormente, resulta importante describir cuáles fueron estos factores, para comprender su relevancia en el fenómeno en estudio.

1.1 Factores socioeconómicos

En los cuadros 2 y 3 se resume un conjunto de indicadores socioeconómicos para Nicaragua y los más importantes países receptores (Costa Rica y los Estados Unidos). Se puede verificar que la población económicamente activa y la población en edad activa crecen con niveles altos entre los ochenta y comienzos del siglo XXI en Nicaragua y en Costa Rica; mientras que en los Estados

² Según el INS, el total de asilados de El Salvador 6.078 y de Guatemala 3.183.

Unidos el ritmo de crecimiento de la población económicamente activa es muy superior a la tasa con que evoluciona el crecimiento de la población en edad activa, indicio de una posible necesidad de inmigrantes.

Cuadro 2
PAÍSES SELECCIONADOS: ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS

Indicadores	Países		
	Nicaragua	Costa Rica	Estados Unidos
PEA 1980 – 2005	3,6	3,7	1,4
Población en edad activa 1980 – 2000	2,9	3,1	0,7
Población en edad activa 2000 – 2010	3	2,6	...
PIB per cápita 2002 (en dólares de los Estados Unidos)	749	4 271	36 006
Crecimiento del PIB per cápita 1975 – 2000	-2,9	1,2	2
% de población por debajo de la línea de pobreza 2000 – 2001	45,8	22,9	12,4

Fuente: Elaboración propia a partir de CELADE, 2004; Banco Mundial, 2001; PNUD, 2004 y <http://www.census.gov>

Nota: ... Sin información

De igual modo, la tasa de crecimiento de la PEA en Costa Rica es superior al ritmo de crecimiento de la población en edad activa, lo cual crea ciertas condiciones para que se incremente la inmigración. En Nicaragua crece de manera elevada la población económicamente activa, pero con un contingente creciente de desempleados como parte de esta población económicamente activa. Mientras que en Nicaragua las tasas de desempleo se elevan fuertemente en los años noventa, en Costa Rica se mantienen en el orden de 5%, aproximadamente, como promedio de los niveles de hombres y mujeres (Cuadro 3).

Cuadro 3
COSTA RICA Y NICARAGUA: SALARIOS MEDIOS POR HORA, 1998 Y TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, 1995

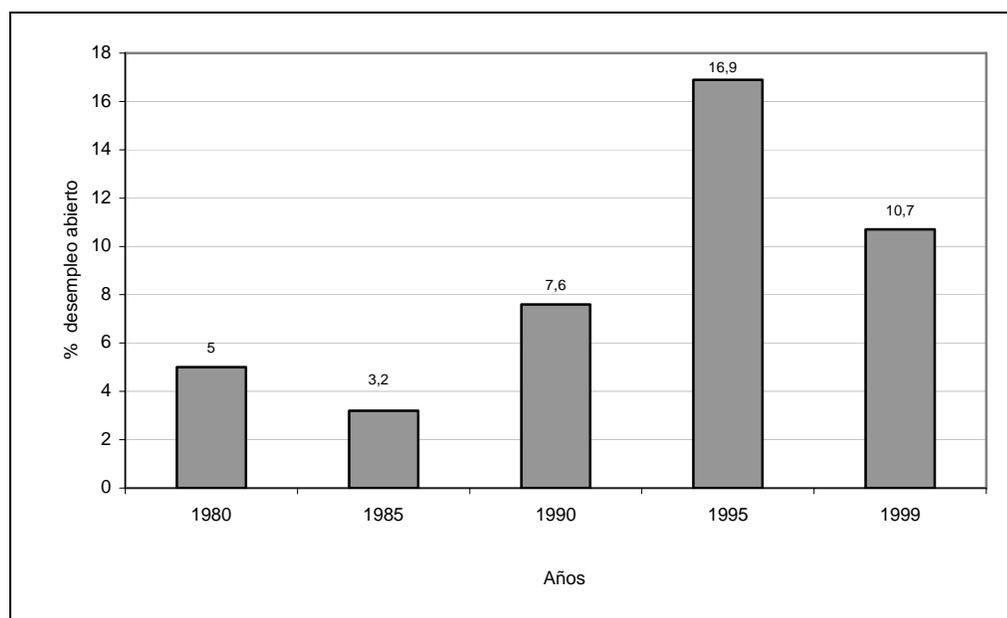
Ocupaciones	Países	
	Costa Rica	Nicaragua
Peón agrícola (en dólares)	1,63	0,37
Albañil (en dólares)	1,34	0,68
Maestras (en dólares)	3,05	0,45
Enfermeras (en dólares)	5,99	0,62
% Desempleo abierto varones (1995)	4,6	15,9
% Desempleo abierto mujeres (1995)	6,5	19,3

Fuente: Elaboración propia a partir de del Cid y Tacsan Chen (1998) y PNUD, 2003.

Es importante observar que el nivel de desempleo de las mujeres en Nicaragua en los años noventa fue superior al de los hombres. Por su parte, la proporción de hogares en situación de pobreza es sensiblemente mayor en Nicaragua que en los otros dos países, indicio de la existencia de un segmento importante de población en condiciones de subempleo estructural, refugiados en actividades por cuenta propia de baja productividad.

Por otro lado, los salarios son marcadamente diferentes entre Nicaragua y Costa Rica, en particular en algunos rubros donde se producen fuertes procesos migratorios, como los peones agrícolas y albañiles.

Gráfico 1
NICARAGUA: PORCENTAJE DE DESEMPLEO ABIERTO 1980 - 1999



Fuente: <http://www.bcn.gob.ni>

2. Principales rasgos de la migración internacional nicaragüense en las últimas décadas

En el cuadro 4 se observa el fuerte incremento de la población migrante nicaragüense entre los años setenta y el año 2000. La proporción de población en el exterior pasó de menos del 2% en los setenta a un “piso” cercano al 10% (Cuadro 4). La concentración de población se muestra en Costa Rica con el 42,2% y los Estados Unidos con el 45,5%, mientras que el resto se reparte entre otros países de América Central, Canadá, y en algunos países europeos.

Esta proporción de emigrantes cercana al 10% de la población total es relativamente elevada entre los países latinoamericanos. Países de antigua tradición migratoria, tanto hacia sus vecinos como a destinos más distantes, como Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, República Dominicana o Uruguay, entre otros, tienen proporciones inferiores (CELADE, 2000). Países de la región, con proporciones de más de 10% viviendo en el exterior son El Salvador (SIEMCA, 2004) y México. En este último caso la población residente en los Estados Unidos llegaba en 2003 a los 10.6 millones de habitantes, lo cual representa, aproximadamente, el 10,5% de los habitantes de México (Passel, 2004 y “La Jornada en la Economía” N° 36, 20 de diciembre 2004).

Cuadro 4

EVOLUCIÓN DE LOS NICARAGÜENSES RESIDIENDO DE MANERA PERMANENTE EN PAÍSES DE AMÉRICA 1970 – 2000

Países	Años setenta	Años ochenta	2000	2000 (%)
Costa Rica	11 871	45 918	226 000	42,5
Canadá	...	270
Estados Unidos	16 125	44 166	245 000	46,0
Total en América	49 126	107 153	525 000	98,7
% de la población en países de América	1,96	3,14	9,3	...
Otros países	7	1,3
Total	532 000	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Información del Proyecto IMILA del CELADE, MECOVI, 2001 y Martínez, 2002.

2.1 Importancia creciente de las remesas familiares

Como parte del fenómeno migratorio internacional, las remesas familiares desde los Estados Unidos han crecido de manera muy significativa en los últimos 15 años. En 1989, cuando se hicieron las primeras estimaciones éstas alcanzaban los 60 millones de dólares (Serrano, 2000 y Pritchard, 1999), y para los últimos años las estimaciones de estudios especiales llegan hasta 800 millones. Si se proyecta hasta el presente se tendría un crecimiento de casi 14 veces entre 1989 y el 2003, al pasar de 60 a 825 millones de dólares corrientes (cuadro 5).

Por otra parte, la proporción de las remesas enviadas desde Costa Rica por mecanismos formales es estimada en el orden de 100 millones de dólares anuales (Vargas, 2003). Sin embargo en las remesas monetarias no aparecen reflejadas las cifras de salarios ganados por nicaragüenses en Costa Rica y transportadas personalmente, tampoco las remesas en bienes que se envían con regularidad y el dinero transferido por empresas menores y por mecanismos no formales. Estimaciones bancarias realizadas por el Banco Uno de Nicaragua sitúan el total de recursos transferidos desde Costa Rica en alrededor de 250 millones de dólares anuales.

Cuadro 5

NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LAS REMESAS. 1989 - 2003

Años	Monto en miles de dólares de los Estados Unidos
1989	60 000
1994	50 000
1995	75 000
1996	95 000
1997	150 000
1998	200 000
1999	345 000
2000	600 000
2002	715 000
2003 (1)	825 000

Fuente: Elaboración propia a partir de: CEPAL, 1999; Avendaño, 2001; BCN 2001; BID, 2001; Orozco 2001; Diálogo Interamericano et. al., 2004 y BID, 2004.

(1) Estimaciones preliminares.

En el cuadro 6 puede verse que la proporción de las remesas con respecto al PIB alcanza en Nicaragua poco menos del 20%, superior a El Salvador, donde llega al 16% del PIB. Comparativamente, como se observa en el cuadro 6, en países de gran número de migrantes y de remesas como la India, Egipto o Turquía, las remesas representan mucho menos del 5% del PIB anual (Orozco, 2003). A su vez, en Nicaragua, al igual que en El Salvador, las remesas son superiores al monto anual de las exportaciones (Cuadro 7).

Cuadro 6

PAÍSES SELECCIONADOS: PROPORCIÓN DE LAS REMESAS RESPECTO AL PIB, 2002 – 2003

Países	Remesas familiares en millones de dólares (2002)	% de las remesas sobre el PIB
India	10 000	2,0
México	9 900	1,5
Filipinas	6 400	8,3
Colombia	3 067	3,8
El Salvador	2 316	16,3
República Dominicana	2 217	10,2
Guatemala	2 106	9,0
Honduras	862	13,1
Nicaragua	788	19,8

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del FMI, Niño, 2004 y PNUD, 2004.

Cuadro 7

SIGNIFICADO DE LAS REMESAS EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL (CIRCA 2001-2002)

Países	% Población que recibe remesas del exterior	Proporción de remesas en el total de las exportaciones (sin maquilas) (2002)
El Salvador (1)	28	1,66
Guatemala (1)	24	0,59
Honduras (1)	16	0,38
Nicaragua (2)	19	1,04

Fuente: Bendixter, 2003 y MECOVI, 2001.

(1) Proporción de personas que declaran recibir remesas.

(2) Proporción de hogares que reciben remesas.

3. Perspectivas hacia el fenómeno migratorio por parte de actores nacionales

La combinación de varios factores, tales como la reciente importancia numérica de la emigración, la fuerte combinación de aspectos políticos y socioeconómicos en el proceso migratorio y las diferencias entre los grupos migrantes actualmente residiendo en Costa Rica y los Estados Unidos, han hecho que las percepciones y las iniciativas de los principales actores, tales como el Estado, el sector privado y la sociedad civil, no se correspondan con la magnitud y las implicaciones que el fenómeno migratorio está teniendo para la sociedad nacional. Esta magnitud y sus implicaciones pueden reseñarse en lo siguiente:

a) Nicaragua tiene una proporción cercana al 10% de su población total viviendo de manera permanente en el exterior; en América Latina sólo México y El Salvador presentan valores superiores (CELADE, 2000).

b) Las remesas representan una de las proporciones más elevadas con respecto al producto bruto interno (Cuadro 6); en una perspectiva comparada, Nicaragua a nivel mundial se encuentra en las primeras posiciones en el peso de las remesas con respecto a la actividad económica.

c) Las remesas superan al monto total de las exportaciones del país, lo cual refleja su importancia macroeconómica como fuente de divisas (Cuadro 7).

d) En el principal país receptor existe una visión bastante polarizada por parte de la población hacia la inmigración nicaragüense, que eventualmente podría incrementarse en el futuro (Cuadro 8 y Gráfico 2).

f) Nicaragua presenta una situación peculiar en el sentido de tener flujos migratorios hacia dos países de características muy distintas, como son Costa Rica, un país en vías de desarrollo, con similitudes marcadas con Nicaragua (cercanía e idioma, entre otras) y los Estados Unidos. Esta polaridad, que tiene algunos aspectos positivos para los migrantes nicaragüenses, coexiste con las consideraciones planteadas más arriba.

g) La cercanía con Costa Rica y la relativa facilidad para migrar (si se compara con los Estados Unidos) hace que una parte importante de los migrantes lo hagan de manera estacional, sin que residan de manera estable en Costa Rica, lo cual permite mayores grados de conexión con sus familias de origen.

Así, es posible encontrar en Nicaragua tres posturas básicas; por una parte el gobierno, que por lo general ha mostrado una posición bastante pasiva hacia los temas claves, sin embargo ha visualizado, desde el punto de vista de la macroeconomía del país, la importancia del papel de generador de divisas de los migrantes, por medio de las remesas. Por otra, el sector privado, particularmente vinculado a las actividades financieras y comerciales, quien ha desarrollado estrategias para poder participar en la intermediación y uso de las remesas generadas por los migrantes. Finalmente, las principales organizaciones de la sociedad civil, que hacen énfasis en los aspectos humanitarios del proceso migratorio.

En este marco, las políticas públicas no se corresponden con la importancia de las consideraciones mencionadas, en el sentido de que los puntos indicados supondrían una actividad permanente de cabildeo para mejorar las condiciones de los nacionales en el exterior, asistencia legal a los migrantes en condiciones más precarias, facilitación de la documentación para viajar, entre otras actividades de soporte a los migrantes. El Plan Nacional de Desarrollo, en su formulación operativa (elaborado en septiembre 2004), no incluye actividades específicas vinculadas a los temas de los migrantes externos.

De igual manera, no existe una instancia gubernamental dedicada al tema de los migrantes externos, como se observa en países como El Salvador, Guatemala o México, donde se han creado, con rango ministerial o cercanas a la Presidencia de la República, dependencias que tratan de contribuir a la situación de los emigrantes y a las organizaciones que ellos generan en los países receptores. El interés gubernamental, en los países donde se cultiva el vínculo con estos segmentos, incluye temas como la promoción de remesas de tipo comunitario, dirigidas a obras de infraestructura en las localidades de origen.

La presencia del Estado nicaragüense aparece asociada a los temas de documentación de los nacionales (entrega de cédulas y pasaportes) y cabildeo en el tema del “Estatuto de Protección Temporal” (TPS por sus siglas en inglés de Temporary Protection Status), el cual involucra a unos 6 mil nicaragüenses con residencia precaria en los Estados Unidos, ante las autoridades de este país. Pero no se ha avanzado de manera efectiva, en una estrategia de ampliar la legalidad y los derechos

laborales de los nicaragüenses que se trasladan o viven en Costa Rica, aunque el Ministerio del Trabajo hace gestiones con las autoridades laborales costarricenses, con la asistencia de la OIT, para garantizar mecanismos legales de migración temporal.

El sector privado, particularmente el ubicado en el sector financiero y en el comercio visualiza el tema de las migraciones internacionales fundamentalmente alrededor de lo referente a la importancia de las remesas que se envían al país. Los bancos comerciales aparecen de manera creciente como intermediarios en el traslado de remesas, compitiendo o aliándose con empresas tradicionales de remesas (nacionales o internacionales), entidades cooperativas o micro financieras.

La importancia creciente de las remesas se visualiza en la fuerte competencia por la captación de estas divisas entre bancos, micro financieras, cooperativas y empresas de remesas. Un indicio del incremento de esta competencia entre distintos actores se ha manifestado en la reducción del costo de los envíos, por lo menos para los migrantes cuyos domicilios de origen se encuentran en ciudades con servicios bancarios, o sea la propia Managua y las 16 cabeceras departamentales. En los otros municipios (135 en total) la presencia bancaria puede ser menor.

Por su parte, la sociedad civil organizada, particularmente la Red Nicaragüense de Organizaciones de la Sociedad Civil para las Migraciones, formada en 2002. Esta red, que busca defender los derechos humanos de los nicaragüenses particularmente en relación a su inserción en Costa Rica, demanda del Estado un mayor compromiso para que se establezca en el plano binacional un acuerdo que regule la migración temporal, buscando una inserción legal y segura para los migrantes. De igual modo, ofrece atención humanitaria en el borde fronterizo para los migrantes que son rechazados por las autoridades. Al mismo tiempo, promueve programas radiales que contacten a las poblaciones ubicadas en ambos países, den apoyo a los migrantes expulsados de Costa Rica y ofrezcan soporte para la organización de los familiares residentes en Nicaragua. Un antecedente de estas actividades es la labor desarrollada por Cáritas, una de las organizaciones fundadoras de la red, que ha estado trabajando en el tema desde varios años antes de su gestación, en coordinación con organizaciones humanitarias costarricenses.

Recuadro 1 FORMAS DE ENVÍO DE REMESAS

Se estima que el costo promedio de las remesas enviadas a Nicaragua desde los Estados Unidos equivale al 9,7% de los montos enviados y que la remesa mensual promedio enviada desde los Estados Unidos es de 146 dólares, lo cual significa un costo promedio de 14 dólares por envío.

Desde el 14 de junio del 2004, Banco Uno y Aval, miembros del Grupo Financiero Uno, ofrecen servicio de remesas de Costa Rica a Nicaragua por sólo \$1 dólar. Con esta iniciativa sin precedentes, el Grupo Financiero Uno se encamina a una posición de liderazgo en servicios de transferencia de dinero y reafirma su compromiso de aportar al desarrollo de Nicaragua. En la actualidad el costo aproximado del envío de una remesa de Costa Rica a Nicaragua, en dólares, es de \$8. Este servicio de remesas a \$1dólar desde Costa Rica pueden utilizarlo todos los nicaragüenses, independientemente de que sean o no clientes del Grupo Financiero Uno.

Otros Bancos, como el BanCentro, en acuerdo con el Banco Nacional de Costa Rica están en el negocio de las remesas. Cooperativas como CARUNA, en alianza con 7 cooperativas costarricenses y con acuerdos con Western Union, distribuyen envíos dentro de Nicaragua y envíos de remesas provenientes de otros países.

Por su parte, el sector comercial grande, los supermercados en buena medida vinculados con empresas costarricenses (supermercados La Unión y Pali en Nicaragua) ligados a la red costarricense Corporación de Supermercados Unidos —CSU—, facilitan que desde sus establecimientos en Costa Rica la operación de empresas o bancos dedicados a la intermediación de remesas, o que en Nicaragua, cumplan la función de puntos de distribución de los envíos a los familiares en el país.

Fuente: Orozco, 2003 y Robinson, 2003.

4. Percepciones de la población costarricense

En el cuadro 8 es posible observar la percepción de la población costarricense sobre los nicaragüenses. Llamam la atención varias respuestas que muestran signos contradictorios. En primer lugar, el 74% considera que los nicaragüenses son buenos trabajadores. En segundo lugar, se muestran fuertes diferencias culturales en la opinión de los costarricenses: sólo el 58,3% considera que los nicaragüenses son personas iguales que los costarricenses; a su vez, el 84% considera que las costumbres de los nicaragüenses son diferentes a las de los nacionales. En tercer lugar, el 50,3% está de acuerdo en que debe prohibirse la entrada de nicaragüenses al país.

Cuadro 8

**PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA
SOBRE LOS NICARAGÜENSES, 2000**

Percepciones de los costarricenses sobre los nicaragüenses	%
Se trata positivamente a los inmigrantes	27,0
Se trata negativamente a los inmigrantes	63,0
Legalizar su status migratorio	75,0
Trabajo con igualdad de condiciones que ticos	81,8
Traer a su familia a vivir con ellos	55,5
Los nicaragüenses son personas iguales a los costarricenses	58,3
Los nicaragüenses son buenos trabajadores	74,0
Los nicaragüenses ayudan a la economía del país	65,0
Las costumbres nicaragüenses son diferentes a las costarricenses	84,0
Los nicaragüenses solo traen problema al país	36,0
Debe prohibirse la entrada de nicaragüenses (de acuerdo o muy de acuerdo)	50,3

Fuente: Sandoval y otros, 2000.

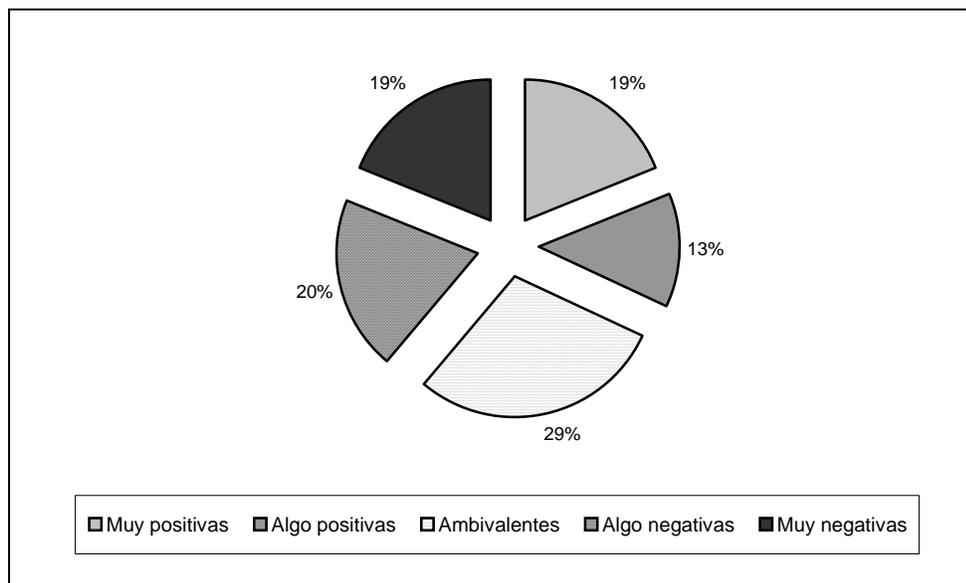
Por su parte, en el gráfico 2 se observa una fuerte polarización en la opinión hacia los nicaragüenses en Costa Rica; según ésta un 32% de los encuestados tiene una percepción positiva hacia este grupo, mientras que un 39% tiene una percepción negativa. El resto de los encuestados no tiene una opinión clara a este respecto. Según Rosero las posiciones de signo positivo están asociadas principalmente con gente que poseen niveles educativos postsecundarios (Rosero, 2004).

Tanto el cuadro 8 como el gráfico 2 reflejan las fuertes contradicciones que se observan en la percepción que la sociedad costarricense tiene respecto de los migrantes nicaragüenses. Por una parte, por ejemplo, un 74% considera que los nicaragüenses son buenos trabajadores; vinculándolo, sobre todo, con su inserción en actividades laborales como servicios personales, de vigilancia, construcción o en las faenas agrícolas.

Pero, por otro lado, se pone énfasis en las diferencias culturales: sólo el 58,3% considera que los nicaragüenses son “personas iguales” a los costarricenses, mientras que el 84% opina que las “costumbres” nicaragüenses son diferentes a las de los nacionales. Esto no puede dejar de conectarse con ciertas matrices de la sociedad costarricense tales como el tener un origen étnico homogéneo en la población del Valle Central, sobre la base de población de origen español, sin contacto con los indígenas, y el haber construido desde el siglo XIX un esquema social que ha permitido generalizar la educación básica y la seguridad social.

Gráfico 2

ACTITUDES HACIA INMIGRANTES NICARAGÜENSES



Fuente: Rosero, 2004.

5. Rasgos comparativos de la inmigración en los principales países receptores de la migración nicaragüense

La primordial característica que diferencia a la migración nicaragüense de otros procesos similares en América Central y el Caribe consiste en que logra combinar, con pesos poblacionales relativamente similares dos destinos tan diferentes como son los Estados Unidos y Costa Rica. Independientemente de la distancia socioeconómica actual entre Costa Rica y Nicaragua, en materia de desarrollo económico y social ambos son países del sur, mientras que los Estados Unidos es parte del grupo de países llamados del norte. Esta fuerte articulación con un país del sur y otro del norte resume la peculiaridad de estas migraciones nicaragüenses que se diferencia claramente del resto de los países de América Central.

Esta diferencia se observa en el cuadro 9, por medio del análisis de los migrantes centroamericanos expulsados. Si se vincula el número de expulsados (sumando los expulsados desde Costa Rica, México y los Estados Unidos) se observa que el índice relativo de los nicaragüenses es superior al observado para Guatemala y El Salvador, sólo superado por los hondureños. Si de manera especulativa se considera que buena parte de los expulsados de los Estados Unidos también son parte de los expulsados de México se llegaría a que el índice de Nicaragua sería superior al de Honduras, con lo cual se reflejaría la tensión en torno de las presiones migratorias en condiciones precarias.

Cuadro 9

PAÍSES SELECCIONADOS: INDICADORES DE MIGRANTES EXPULSADOS, 2003

Países de rechazo	País de origen			
	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Rechazados por Costa Rica	45 440
Rechazados por México	28 979	83 572	59 952	2 075
Rechazados por los Estados Unidos	11 757	10 355	16 632	1 055
Total de deportados	40 736	93 927	76 584	48 574
% de la población del país	0,61	0,76	1,09	0,88

Fuente: La Prensa (Nicaragua) 3 de enero de 2005.

5.1 La inmigración en los Estados Unidos

Las corrientes migratorias nicaragüenses hacia los Estados Unidos se observan desde las primeras décadas del siglo XX, sobre todo hacia zonas del Estado de California, particularmente hacia la ciudad de San Francisco. Posteriormente se incorporará a los destinos el Estado de Florida. Los motivos de esta migración han sido laborales y de estudio. Sin embargo, a fines de los setenta y en los años ochenta se suman factores políticos y posteriormente económicos, los que explican el fuerte crecimiento experimentado por estas corrientes en las últimas dos décadas.

Los Estados Unidos ha sido tradicionalmente el país receptor más importante a nivel mundial; la proporción de extranjeros sobre su población alcanzaba a comienzos del siglo XX niveles similares o superiores a las actuales, con más del 15% de la población total compuesta por extranjeros a fines del siglo XIX, de acuerdo al censo realizado por ese país en 1890 (<http://www.census.gov>) y se estima para 2004 que el 13% de la población estadounidense nació en el extranjero (Passel, 2004).

Cuadro 10

COMPOSICIÓN POR REGIÓN DE ORIGEN DE EXTRANJEROS VIVIENDO EN LOS ESTADOS UNIDOS 1900 – 2000

Años	Regiones de nacimiento				% de extranjeros / población total
	Europa	Asia	América Latina	Otros	
1900	86,0	11,4	0,0	2,6	14,0
2000	15,3	25,5	51,0	8,2	12,0

Fuente: <http://www.census.gov> y Passel, 2004.

Las tendencias más recientes de la inmigración a los Estados Unidos, muestran un aumento de los migrantes de origen hispano, particularmente de México, con un componente importante de migración indocumentada, y con procesos de relocalización de los flujos en Estados que en el pasado no habían tenido tanto peso en relación a su presencia. Esto se observa particularmente en los cambios de la distribución de la población hispana, con un menor peso relativo en los cuatro Estados donde se habían concentrado en las décadas anteriores, como son California, Texas, Florida y Nueva York. Respecto de los inmigrantes indocumentados, se estima que pasaron de un rango anual de entre 200 mil y 300 mil a comienzos de los noventa, a otro de entre 500 mil y 800 mil a fines de los noventa. Entre los indocumentados los mexicanos representan el 56% y el resto de América Latina aporta el 26% (Passel, 2004).

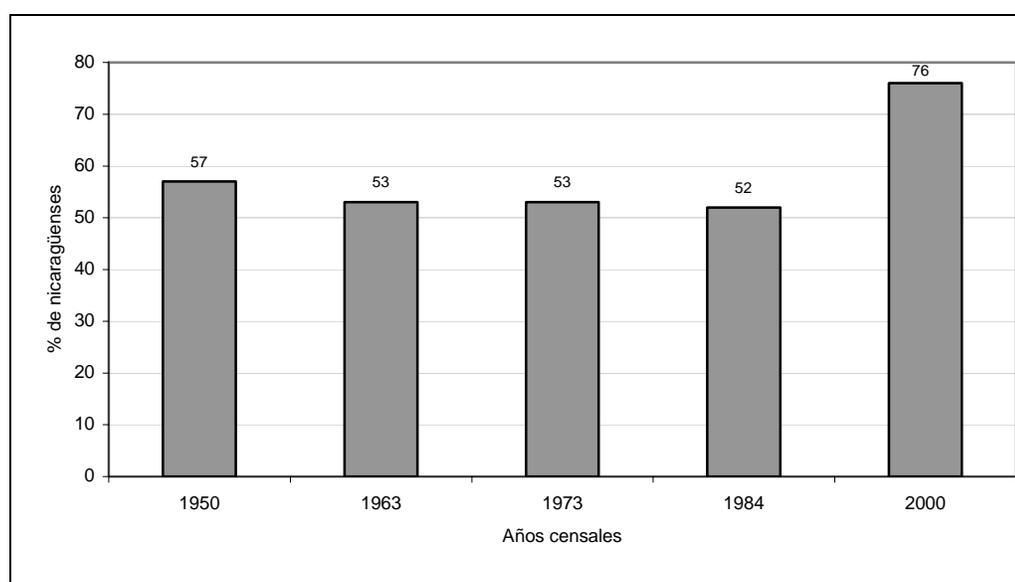
5.2 La inmigración en Costa Rica

Así como la cuestión migratoria en los Estados Unidos tiene en México su principal tema, en la medida en que representan el 30% de todos los inmigrantes en los Estados Unidos, en Costa Rica puede decirse que el tema migratorio es sinónimo de nicaragüenses quienes representan en la actualidad, según el censo del 2000, el 76,4% de todos los extranjeros censados en ese año (Gráfico 3) (Costa Rica, 2001).

A su vez, desde hace décadas, aunque con menor intensidad que a partir de los ochenta, los nicaragüenses representan el mayor contingente de extranjeros residiendo de manera permanente en el país.

Gráfico 3

COSTA RICA: NICARAGÜENSES COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS NACIDOS EN EL EXTERIOR. CENSOS DE 1950 A 2000



Fuente: Proyecto IMILA.

Aun siendo países fronterizos, los intercambios migratorios entre ambos no han sido siempre de la misma magnitud. El flujo de nicaragüenses, como proporción de la población total de Costa Rica ha oscilado entre cerca del 2% entre 1950 y un poco más de un 8% en la década de los años ochenta. Este crecimiento se debió a importantes factores políticos y socioeconómicos, tanto por el lado de Nicaragua como por el Costa Rica.

Por el lado costarricense se observa que, luego de 1980, la suma de varios factores explica el incremento de la inmigración nicaragüense. En primer lugar, la población tuvo un crecimiento natural menor que en las décadas posteriores a 1960 (Rosero, 2004). En segundo lugar, sigue ampliándose la tasa de participación de las mujeres que pasan de un 22,1% en el censo de 1984 (Morales y Castro, 1999) a un 27% según el censo del 2000 (Trejos, 2002); incluso esta proporción se eleva aún más al usar los cálculos de la Encuesta de Hogares que mide más detalladamente la inserción laboral, la que arroja una tasa femenina cercana al 35%. Esta ampliación de la tasa implicó el aumento de la demanda de mano de obra femenina para servicios domésticos, en lo cual pasan a jugar un rol central las migrantes nicaragüenses (Rosero, 2004).

En tercer lugar, se producen grandes cambios en la composición de la fuerza de trabajo costarricense. En 1984, el censo registró que el 34,6% de la PEA correspondía a la agricultura mientras que el censo del 2000 registra como PEA agrícola al 19,5% del total, reduciéndose en términos absolutos la población trabajadora de la agricultura (Trejos, 2002). En cuarto lugar, otras ramas crecen de manera significativa en la proporción de población ocupada: se destacan servicios turísticos que pasan de 4,5% al 8,7% de la PEA nacional; o los establecimientos financieros y actividades afines, que pasan del 2,9% al 6,3%, lo que se profundizará más adelante (Trejos, 2002).

En otras palabras, se produce una fuerte redistribución en el perfil de la PEA en las últimas dos décadas, siendo el agrario el cambio más notorio. Dentro de esto se observa la reducción del sector productor de granos básicos desde comienzos de la década de los ochenta, ante una opción por incrementar las importaciones, y un incremento de las actividades agrícolas no tradicionales, y se mantiene un fuerte crecimiento de rubros como el café o el banano, lo cual se traduce en un aumento de la demanda de mano de obra estacional.

Aunque cambia notoriamente la composición de la PEA, sin embargo, las actividades agrícolas, particularmente los rubros de exportación, siguen teniendo un peso muy alto y en fuerte crecimiento entre los ochenta y comienzos del siglo XXI. En efecto, las exportaciones agropecuarias pasan de 691 millones de dólares en 1979 a 1.701 millones de dólares en 1999, con un crecimiento del orden de 146% en el período; situación única en la región, en la medida en que para los seis países del istmo, sin contar a Costa Rica, se pasa de 3.038 millones en 1979 a 3.116 millones de dólares de exportaciones agrícolas en 1999 (Baumeister, 2004).

En muy plausible sugerir que en la PEA costarricense en el periodo entre los años 1984 y 2000, se produjo un desplazamiento hacia actividades como fabricación de productos metálicos, maquinaria y afines, establecimientos financieros, servicios turísticos, transporte e instrucción pública —actividades que amplían su peso relativo en la PEA en el período mencionado—, tanto para los que ya estaban activos en el año inicial como para los nuevos trabajadores (Trejos, 2002). Por lo general, estas actividades tienen requerimientos educativos un poco más elevados y remuneraciones relativamente más altas.

En consecuencia, la demanda de mano de obra para agricultura, construcción, servicios personales y comunales, actividades que crecen, encuentran en la oferta nicaragüense ventajas, desde el lado empresarial, superiores a las que obtendría si la mano de obra en esas actividades fuera exclusivamente costarricense.

Un ejemplo que puede ser útil para observar el rol de la mano de obra nicaragüense tiene como fundamento las diferencias entre el valor de la “lata” de café en Nicaragua y Costa Rica (*La Prensa*, 15 de agosto de 2004). El pago por un día de trabajo de un cortador promedio nicaragüense puede alcanzar a aproximadamente a unos \$2.50 dólares por día en Nicaragua, y en Costa Rica el mismo cortador nicaragüense puede ganar por día aproximadamente \$6 dólares. Por su parte, en las tareas habituales del ciclo agrícola el diferencial entre los salarios de Nicaragua y Costa Rica es de 4,5 veces (Morales y Castro, 1999). En otras palabras, el cortador nicaragüense gana 2,4 veces más de lo que ganaría en su país por día de trabajo; sin embargo en el trabajo de todo el año el salario en Costa Rica obtiene un diferencial positivo de unas 4,5 veces más que en Nicaragua.

En síntesis, para Costa Rica, la inmigración nicaragüense ha operado como un mecanismo para mantener bajos los salarios en actividades donde la oferta costarricense se ha reducido, debido a que parte de esta mano de obra nacional se ha podido desplazar a otras actividades de mayores ingresos. La migración laboral, al mismo tiempo, ha posibilitado en mayor medida el surgimiento de un mercado laboral dual, en la medida en que tanto en la agricultura, la construcción y los servicios personales, pueden mantenerse puestos de trabajo de tipo más tradicional, muy intensivos al tiempo que la mano de obra nacional puede trasladarse a ramas relativamente menos tradicionales.

Si desde el punto de vista empresarial la inmigración aparece como una estrategia adecuada, los problemas del Estado costarricense aparecen desde dos ángulos. Por un lado, desde el gasto público de tipo social, fuertemente presionado por la demanda de una mano de obra en condiciones de ilegalidad (donde el patrón y el trabajador no hacen los aportes a la Caja Costarricense del Seguro Social). Y por otro lado, los problemas de xenofobia que existen en determinados estratos de la población costarricense, particularmente en los estratos de más bajos ingresos y niveles educativos, más expuestos a la competencia laboral nicaragüense (Rosero, 2004).

En este marco complejo, las políticas públicas costarricenses no traban la entrada legal o ilegal de mano de obra, independientemente de que hayan o no importantes expulsiones de nicaragüenses por parte de las autoridades. De hecho, a lo largo de la frontera fluye la mano de obra de manera permanente, ante una demanda en rubros específicos.

II. Tendencias de la migración de América Central en las últimas décadas

1. Tendencias de la migración en América Central

1.1 Movimientos de población

Los Estados Unidos se han convertido en las últimas décadas en uno de los principales destinos para los emigrantes provenientes de las Américas. Sin embargo, hacia 1980, el número de centroamericanos censados como viviendo en los Estados Unidos era relativamente reducido: menos del 1% de la población de la región residía en ese país. Una suma de factores económicos y políticos harían crecer de manera significativa estas cifras (Cuadro 11).

Si bien las magnitudes que aparecen en el cuadro 11 son las que registra el censo de los Estados Unidos, durante el año 2000 y luego de una controversia sobre la magnitud de “hispanos” en el país, se ha revisado la manera de estimar el número de extranjeros residentes, por lo que actualmente se están utilizando otras preguntas del Censo de

Población de los Estados Unidos del 2000³ —además del lugar de nacimiento—, complementándose con los datos de la encuesta *Current Population Survey*.

Cuadro 11
ESTADOS UNIDOS: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA CENTRAL 1970 – 2000
(en miles de personas)

Países	Períodos censales				Crecimiento 1970 – 1980 (%)	Crecimiento 1980 – 1990 (%)	Crecimiento 1990 – 2000 (%)
	1970	1980	1990	2000			
Costa Rica	16,7	29,6	39,4	77,0	77,0	33,0	95,0
El Salvador	15,7	94,4	465,4	765,0	501,0	393,0	64,0
Guatemala	17,3	63,1	225,7	327,0	265,0	258,0	45,0
Honduras	19,1	39,1	80,5	250,0	105,0	106,0	211,0
Nicaragua	16,1	44,2	168,6	245,0	175,0	281,0	45,0
Total	84,9	270,4	979,6	1 664	218,0	262,0	70,0
% de la población de América Central Población total de América Central	0,6 14 909	1,3 20 160	3,7 26 473	4,8 34 779			

Fuente: Elaboración propia a partir de: Bulmer – Thomas, 1987; CELADE, 2000; Martínez, 2002 y Rosero y otros, 1997.

Así, el Instituto Mumford, de la Universidad de Albany, dedicado a estudios urbanos, ha hecho una estimación alternativa⁴ de los “hispanos” residentes en los Estados Unidos, de acuerdo a la cual serían 116 mil los costarricenses; 627 mil los guatemaltecos; 362 mil los hondureños; 294 mil los nicaragüenses y 1.118 mil los salvadoreños censados (Logan, 2001, tabla 3). Esto haría que la proporción de centroamericanos aumente, con respecto a la población de los países de origen, a alrededor de un 7,2%, un 50% superior a la presentada en el cuadro 11.

Independientemente de los “pisos” y “techos” que ofrecen las distintas estimaciones disponibles en los cuadros 11 y 12, puede verse que la proporción de centroamericanos viviendo en los Estados Unidos pasó del 0,6% del total de su población en 1970 a cerca del 5% en el 2000, según los datos del Censo de Población de los Estados Unidos. También de acuerdo al cuadro 11, en 30 años el número de estos inmigrantes ha crecido a una tasa superior al 10% anual.

³ El registro de los “hispanos” (spanish/hispanic/latino) en el Censo de Población del 2000 ha generado una polémica sobre la magnitud y principalmente la composición según nacionalidades de esta comunidad. El censo combina criterios como la declaración del lugar de nacimiento, nacionalidad y ancestros, entre otras con autodefiniciones tales como “latino” o “hispano” que pueden anteponerse o superponerse a la definición según lugar de nacimiento. Si bien hay consenso en que la medición del total de la “comunidad hispana” fue correcta, existe una fuerte discrepancia en los totales correspondientes a cada una de las nacionalidades. Por ejemplo, según los datos primarios del censo los nicaragüenses serían 177.684, por su parte la estimación del Instituto Mumford da para este grupo un total de 294.334 personas (Cresce y Ramírez, 2003 y Logan, 2001).

⁴ Utiliza los *Public Use Microdata Sample* del Censo de 1990 y la *Current Population Survey* de marzo 1998 y marzo 2000. Por “origen” se comprende tanto el lugar de nacimiento como el ancestro familiar de los censados. La proporción de emigrantes sobre la población total del país incluye en el caso de Nicaragua a la población residente en Costa Rica, para los otros países incluye sólo la población viviendo en los Estados Unidos.

Cuadro 12

**ESTIMACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN CENTROAMERICANO
EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1990 – 2000**
(en miles de personas)

Países de origen	Períodos		Crecimiento 1990 – 2000 (%)	% de emigrantes sobre población total <i>circa</i> 2000
	1990	2000		
El Salvador	583	1 118	92	17,0
Guatemala	279	627	125	5,1
Honduras	142	362	154	5,2
Nicaragua	212	294	39	10,6

Fuente: Logan, 2001.

Como se observa en el cuadro 11, los fuertes ritmos del crecimiento de la población de origen centroamericano en los Estados Unidos durante las décadas de los setenta y ochenta coinciden con intensos conflictos internos, particularmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Por el contrario, entre 1990 y 2000 se aprecian tasas más elevadas de crecimiento por parte de las poblaciones de origen hondureño y costarricense. Tanto en las estimaciones del censo como en las proporcionadas por el Instituto Mumford es observable un fuerte descenso del crecimiento de la población de origen nicaragüense entre 1990 y 2000, lo cual permite verificar que el flujo de emigrantes nicaragüenses tuvo en Costa Rica un nuevo destino para sus migrantes, lo que no aconteció en los otros países de la región.

1.2 Ingresos familiares en los Estados Unidos y remesas a los países de origen

Como se observó en el capítulo anterior, las remesas han tendido a convertirse en uno de los principales generadores de divisas para los países con altos volúmenes de emigrantes. Este patrón se mantiene en el caso de los países del istmo donde, según diversas fuentes, una proporción elevada de la población recibe regularmente remesas, oscilando entre un 16% en Honduras hasta un 28% en el caso de El Salvador (Cuadro 13).

Cuadro 13

**INGRESOS FAMILIARES Y REMESAS GENERADOS POR MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN LOS
ESTADOS UNIDOS, 2000 – 2003**

Países	Remesa mensual promedio (en dólares)	Mediana ingresos mensuales por hogar (en dólares)	Remesa / ingreso (%)	% de hogares que reciben remesas
El Salvador	287	2 947	9,7	28,0
Guatemala	269	2 855	9,4	24,0
Honduras	257	2 633	9,8	16,0
Nicaragua	272*	3 246	8,4	19,0

Fuente: Orozco, 2003; Bendixen, 2003 y MECOVI, 2001.

* Estimación del autor a partir del promedio simple de los otros países.

De acuerdo a estas cifras, es posible afirmar que las remesas representan una proporción de alrededor del 10% de los ingresos mensuales obtenidos por los hogares formados por migrantes centroamericanos en los Estados Unidos. Un dato notorio es que los ingresos obtenidos por las familias nicaragüenses son más elevados que los alcanzados por las familias de las otras nacionalidades centroamericanas.

2. Características de los emigrantes centroamericanos

2.1 Características sociodemográficas y migratorias

A partir de las características de los centroamericanos que residen en los Estados Unidos presentadas en el cuadro 14,⁵ es posible observar un fuerte origen urbano de los emigrantes para los casos de El Salvador, Honduras y particularmente para Nicaragua. El caso de Guatemala mostraría, por el contrario, un mayor porcentaje de personas de origen rural. Esto sería un indicio de la emigración hacia el norte de poblaciones rurales del oriente y de sectores indígenas del occidente de ese país.

Cuadro 14
CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1998 – 2002

Variables	Países			
	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Origen urbano	61,0	49,0	61,0	92,0
Origen rural	39,0	51,0	39,0	8,0
% inmigró luego de 1990	41,7	52,3	59,1	28,3
Promedio años de educación (mayores de 25 años)	9,7	9,8	10,4	12,0
% hogares pobres en EEUU	20,8	27,1	27,2	17,4
Tasa de crecimiento de la comunidad 1990 – 2000	4,8	5,6	6,1	2,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Logan, 2001; Andrade, 2004 y CEPAL, 1999.

Con relación a las épocas de emigración, se observa que los hondureños residentes en los Estados Unidos llegaron a este país, en su mayoría, con posterioridad a 1990 (cerca del 59,1%); una mayoría similar (52,3%) se aprecia en los guatemaltecos. En el caso de los nacidos en El Salvador, se dieron intensos procesos de migración anteriores a la década de los noventa —en particular desde los años setenta—, por lo que los contingentes más recientes representan sólo una proporción cercana al 41,7% del total de los residentes censados. Nicaragua presenta la menor intensidad migratoria hacia los Estados Unidos durante la década de los noventa, con un 28,3% del total de los residentes actuales. Un dato importante es que la magnitud de la migración posterior a 1990, por país, está relacionada con el ritmo de crecimiento del período 1990 – 2000. Es importante observar que este ritmo se estaría manteniendo en los años que corren del siglo XXI.

Los residentes de origen hispano mayores de 25 años en los Estados Unidos tienen un promedio de 10,7 años de educación; si bien existen algunas diferencias por países entre los centroamericanos, éstos presentan una media similar (Logan, 2001). Es notable además el mejor nivel educativo de los nicaragüenses, con casi 2 años más de educación en promedio que los pertenecientes a las otras nacionalidades. Esto podría deberse a la concentración en este país de inmigrantes de origen urbano y la menor proporción de pobres entre los nicaragüenses que en las otras nacionalidades.

Al analizar la inserción ocupacional de los centroamericanos en el Estado de California se observa, de acuerdo al cuadro 15, que los nicaragüenses se ubican preferentemente en actividades

⁵ Las fuentes de los datos utilizadas por los autores citados en este cuadro son variadas. Respecto del origen de los inmigrantes se utilizan encuestas de hogares (El Salvador y Nicaragua) y censos de población (Guatemala y Honduras). Respecto de las características de los migrantes en el lugar de destino se utilizó el censo de población de los Estados Unidos y en las estimaciones del Instituto Munford.

del sector terciario de la economía. En efecto, entre los mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, los ocupados en agricultura, pesca, actividades forestales, en la industria manufacturera y en la rama de la construcción —sectores primarios y secundarios—, oscilan entre el 27,8% y el 37,3% del total de ocupados. Por el contrario, estas actividades suman sólo el 19,8% de los nicaragüenses residiendo en California.

Cuadro 15
INSERCIÓN OCUPACIONAL DE "LATINOS" EN CALIFORNIA, 2000

Rama de actividad	Origen				
	Mexicanos	Salvadoreños	Guatemaltecos	Hondureños	Nicaragüenses
Agricultura, pesca y forestales	9,4	2,3	1,7	5,4	0,5
Industria y construcción	18,6	25,5	28,2	31,9	19,3
(Subtotal)	28,0	27,8	29,9	37,3	19,8
Comercio	16,5	15,5	13,9	14,1	15,6
Profesionales	9,3	10,7	10,4	8,8	12
Educación y salud	12,6	12	11,1	11	15,9
Finanzas, seguros y bienes raíces	3,7	4,1	3,5	3,5	7,4
Otras ocupaciones	29,9	29,9	31,2	25,3	29,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: California Latino Demographic Databook, 2004, cuadros 5.9 A y 5.10 A.

De igual modo en actividades profesionales, educación, salud y finanzas, los nicaragüenses tienen una mayor presencia relativa que el resto de los centroamericanos. Mientras que en estos empleos se ubica entre el 23,3 y el 26,8% de los mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, en el caso de los nicaragüenses se alcanza al 35,3% de todos los ocupados.

2.2 Patrones geográficos de asentamiento en los Estados Unidos

En los Estados Unidos, cinco Estados representaban en 1990 el 81,3% de todos los centroamericanos y mexicanos censados en ese país, mostrando una fuerte concentración en California, Texas, Florida, New York y New Jersey. El Estado de California aglutinaba en 1990, por sí solo, el 59% de los centroamericanos y el 58% de los mexicanos residiendo en los Estados Unidos. En la evolución entre 1990 y 2000 se observa cómo algunas comunidades siguieron el patrón mexicano de buscar destinos en Estados diferentes de los cinco mencionados, destacándose Carolina del Norte, Carolina del Sur, Colorado, Georgia, Iowa, Arkansas, Minnesota, Nebraska, y Oregon, donde se insertan en ocupaciones diferentes como son los rubros textiles y de procesamiento de productos de origen agropecuario, como empacadoras de carne, enlatados de productos agrícolas y pesqueros, entre otros (Passel, 2004 y Suro, 2004). De este modo, para el 2000, los cinco estados originales sólo representan el 71% del total.

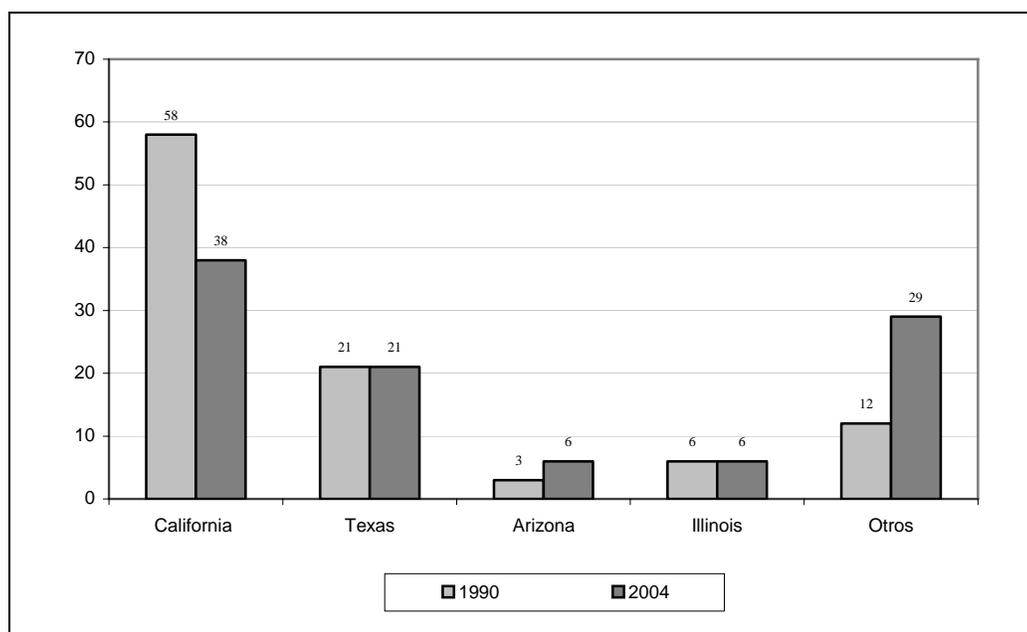
Respecto a la movilidad hacia otros estados, los nuevos destinos representan el 27,2% entre los salvadoreños y el 35,4% para los guatemaltecos. Por su parte, los nicaragüenses no muestran cambios importantes en distribución de su localización dentro de los Estados Unidos. El resto de los estados representaban en 1990 el 14,6% de sus destinos, y para el 2000 esta cifra aumentó a sólo el 16,7%. Honduras se sale un poco de esta tendencia puesto que estados como Louisiana tenían una fuerte presencia de migrantes de su origen en 1990 y siguen presentándola en el 2000. Sin embargo, para esta década se observa un peso mayor de estados que son caracterizados como nuevos asentamientos latinos, tales como North Carolina, Virginia y Georgia, siguiendo de alguna manera el “patrón mexicano” antes señalado.

Cuadro 16
DISTRIBUCIÓN DE LOS CENTROAMERICANOS RESIDIENDO EN LOS ESTADOS UNIDOS POR ESTADOS DE RESIDENCIA Y DÉCADA CENSAL, 1990 – 2000

Estado de residencia	Década censal							
	1990				2000			
	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
California	59,5	58,4	21,8	36,3	44,2	41,1	15,5	32,0
Florida	2,2	5,0	16,9	38,2	2,8	6,7	17,1	39,8
Texas	10,3	4,3	7,7	3,8	13,1	5,9	13,3	5,4
New York	8,4	8,2	19,0	5,2	9,5	6,9	14,4	4,1
New Jersey	2,9	2,9	5,6	1,9	3,2	4,0	6,1	2,0
Resto	16,7	21,2	29,0	14,6	27,2	35,4	33,6	16,7
Total (en miles)	583	279	142	212	1 118	627	362	294

Fuente: Andrade, 2004 y cálculos propios.

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS NACIDOS EN MÉXICO QUE RESIDEN EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1990 - 2004



Fuente: Passel, 2004.

2.3 Situaciones migratorias de los centroamericanos

Respecto de las condiciones migratorias y la ciudadanía de los inmigrantes provenientes de Centroamérica, es necesario hacer algunas precisiones. Por un lado, hay que distinguir los que son “nativos”, o sea, nacidos en los Estados Unidos, y por tanto ciudadanos estadounidenses pero con ancestros centroamericanos, de quienes habiendo nacido en el exterior, han obtenido la ciudadanía norteamericana. Como se observa en el cuadro 17, los “nativos” que representan entre un 25 y un 30% de los cuatro países centroamericanos considerados, mientras que los nacionalizados son entre un 21,3 y un 30% del total. De esta manera, se puede concluir que los residentes legales y los migrantes en condición irregular o indocumentada suman entre un 42 y un 54% de los centroamericanos.⁶

Cuadro 17
CONDICIÓN MIGRATORIA Y CIUDADANÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS POR PAÍS DE ORIGEN,
1998 - 2000

Países de origen	Condición migratoria		
	Extranjeros nacionalizados	Nativos	Otros nacidos en el exterior
El Salvador	24,2	30,4	45,4
Guatemala	21,3	25,2	53,5
Honduras	22,7	31	46,3
Nicaragua	30,1	27,5	42,4

Fuente: Elaboración propia a partir de Logan, 2001 y de <http://www.census.gov>

3. Una visión comparativa de los migrantes nicaragüenses con relación al resto de la región

Observando las características de los procesos migratorios de los países centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) de manera comparativa, es posible señalar ciertos rasgos distintivos de la emigración nicaragüense con relación a los otros casos.

3.1 Migración combinada a los Estados Unidos y a Costa Rica

Nicaragua es el único país que combina procesos migratorios importantes hacia ambos países, posibilitando inserciones de grupos para los que, de sólo existir los Estados Unidos como país de destino, sería mucho más difícil migrar. Así, Nicaragua se encuentra en una situación peculiar en el sentido de tener flujos migratorios hacia dos países de características muy distintas, como son Costa Rica, un país en vías de desarrollo, con similitudes marcadas con Nicaragua (cercanía, idioma), y los Estados Unidos.

La cercanía con Costa Rica y la relativa facilidad para migrar (si se compara con los Estados Unidos) hace que un número importante de los migrantes lo hagan de manera estacional, sin que residan de manera estable en Costa Rica, lo cual permite mayores grados de conexión con sus familias y sus estrategias de vida en el país de origen.

Un elemento adicional es que esta doble articulación ha hecho disminuir la presión migratoria sobre los Estados Unidos, particularmente para estratos de menores ingresos y más bajos niveles educativos, que se dirigen fundamentalmente hacia Costa Rica.

⁶ La columna “otros nacidos en el exterior” se construye por diferencia.

3.2 Combinación entre permanentes y estacionales en el caso costarricense

La cercanía permite combinar segmentos que viven establemente en Costa Rica con sectores que migran sólo de manera estacional, en particular quienes se dedican a las actividades agrícolas, los servicios personales y la construcción. Por otra parte, los migrantes que se trasladan a los Estados Unidos, que no tienen legalizada su condición migratoria,⁷ tienden a permanecer al interior de este país, convirtiéndose en una migración más permanente, principalmente por dos razones. En primer lugar, el elevado costo que implica cruzar la frontera de manera irregular —con la asistencia de “polleros” que ayudan a internarse en México y entrar a los Estados Unidos—, lleva a que las familias migrantes requieran de más tiempo para pagar este costo. En segundo lugar, la migración temporal es más factible para las personas de origen mexicano que para los centroamericanos, debido a la distancia entre el país de origen y los Estados Unidos.

Por el contrario, la migración a Costa Rica, por cuestiones de distancia y por la facilidad de cruzar la amplia frontera común entre ambos países, posibilita el traslado estacional de los nicaragüenses. Esto ha dado lugar al surgimiento de un transnacionalismo migratorio que tiene como resultado una mayor complementariedad en las estrategias de vida de los hogares que los migrantes mantienen en Nicaragua y en Costa Rica.

3.3 El mayor peso urbano y relativamente más instruido

Vista globalmente, la migración nicaragüense permanente hacia los Estados Unidos es más urbana y relativamente con más educación que la salvadoreña, hondureña o guatemalteca. La educación media de los nicaragüenses de más de 25 años de edad viviendo en este país es de 12 años de estudios, la de los salvadoreños, 9,7 años; en el caso de los guatemaltecos, 9,8 años, y los hondureños, 10,4 años. Cabe recordar que el conjunto de los hispanos mayores de 25 años viviendo en los Estados Unidos, tiene 10,7 años de educación en promedio (Logan, 2001). O sea que los nicaragüenses mayores de 25 años tienen un nivel educativo superior al resto de los centroamericanos y al promedio del conjunto de los latinos.

3.4 Mejores ingresos de los nicaragüenses residiendo en los Estados Unidos

Sobre la base de mayores niveles educativos e inserciones ocupacionales en actividades relativamente más remuneradas (con menor peso de los empleos del sector primario y secundario), los nicaragüenses residentes en los Estados Unidos obtienen ingresos monetarios mensuales superiores a la generalidad de los centroamericanos y al conjunto de los hispanos. Mientras que estos últimos obtienen un ingreso anual medio de 38 mil dólares por familia, los nicaragüenses logran un promedio del orden de 42 mil dólares anuales por familia (Logan, 2001).

3.5 Estabilidad en la concentración geográfica de los nicaragüenses con relación a otros grupos centroamericanos en los Estados Unidos

A diferencia de otras comunidades, particularmente los mexicanos, y dentro de los centroamericanos los salvadoreños y guatemaltecos no se observa un cambio en la distribución entre Estados de los residentes nicaragüenses. Sigue prevaleciendo el patrón de residencia centrado

⁷ Según las estimaciones del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS por sus siglas en inglés de Immigration and Naturalization Service), hacia el año 2000 se estimaba que los indocumentados centroamericanos eran alrededor de 189 mil salvadoreños, unos 144 mil guatemaltecos y unos 138 mil hondureños, sin contarse con datos para Nicaragua.

en Florida y California. En 1990, estos dos Estados sumaban el 74,5% y en el 2000 el 71,8% de los nicaragüenses.

3.6 Disminución del ritmo de presiones migratorias hacia los Estados Unidos

Probablemente el elemento diferenciador de Nicaragua con respecto a todos los otros países centroamericanos, es el menor incremento de su migración hacia los Estados Unidos. Aún en las estimaciones más altas de residentes actuales en los Estados Unidos, la variación porcentual nicaragüense es la más baja de todos los países de la región, como se observó en el cuadro 12. De igual modo, indicadores como el número de deportados desde los Estados Unidos y de México, ya mencionados anteriormente, muestran valores absolutos y proporcionales a los tamaños de la población nacional muy inferiores a los de otros países del istmo. Sin embargo, al sumar el contingente que migra a Costa Rica, se observa que Nicaragua tiene el segundo volumen más elevado del istmo, luego de El Salvador; lo mismo que la proporción de personas deportadas.

III. Características de los emigrantes nicaragüenses

En este capítulo se presentan características seleccionadas de los emigrantes nicaragüenses con el objetivo de profundizar algunos aspectos tratados en los capítulos anteriores. En primer lugar, se aborda la composición por grupos de edad y sexo; seguido de los orígenes regionales dentro del país y las localizaciones urbano – rurales de los hogares de origen. En tercer lugar, se examinan los niveles educativos de los emigrantes, para luego comentar algunas características de los nicaragüenses según destinos principales y modalidades permanentes o estacionales de traslado. En quinto lugar, se presentan algunas de las características de los migrantes a Costa Rica, que se complementan en los capítulos IV y V de este informe; finalmente, se analizan rasgos de los migrantes nicaragüenses residiendo de manera permanente en los Estados Unidos.

1. Grupos etarios y sexo de los migrantes

A partir de la información disponible sobre las características de los emigrantes nicaragüenses (Cuadro 18), es posible observar que la proporción de hombres es levemente superior a la de las mujeres. Por otra parte; se percibe también un fuerte predominio de los migrantes de origen urbano, quienes representan alrededor del 73% del total de los nacidos en Nicaragua. Este grupo se diferencia de los migrantes de otros países centroamericanos ya que, si bien predomina en ellos la migración urbana, se observa un importante contingente de migrantes de origen rural,

particularmente en el caso de los guatemaltecos. De igual modo, se diferenciaría con la clásica articulación rural – rural ejemplificada en el caso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, donde los migrantes de origen rural predominaron durante décadas.⁸

De acuerdo a la información captada por las encuestas realizadas en Nicaragua a los miembros de los hogares de origen de los migrantes, los nacidos en Nicaragua y que están residiendo en otros países están principalmente en edades activas, en la medida en que el grupo comprendido entre los 15 y 49 años reúne el 85% del total. Una imagen similar se obtiene en el caso de Costa Rica, a partir de la información censal de ese país, que capta más directamente la información proporcionada por los propios migrantes nicaragüenses.

Cuadro 18

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS BÁSICAS DE LOS EMIGRANTES NICARAGÜENSES, 2001

Indicadores sociodemográficos		Emigrantes (%)	No – migrantes (%)
Distribución por sexo (%)	Hombres	53,0	49,0
	Mujeres	47,0	51,0
Origen urbano – rural (%)	Urbano	73,0	58,0
	Rural	27,0	42,0
Grupos de edad (%)	Menores de 14 años	9,4	39,4
	15 – 49	84,6	49,0
	50 y más	6,0	11,6

Fuente: MECOVI 2001 e Nicaragua, 2001b.

2. Orígenes urbano rurales y de las principales regiones del país

Dos razones especiales han llevado a que los flujos migratorios nicaragüenses tengan en la actualidad un origen principalmente urbano. En primer lugar, la población nicaragüense atraviesa desde los años setenta acelerados procesos de urbanización. Segundo, la migración a los Estados Unidos que se masificó a comienzos de los años ochenta, estaba conformada por personas provenientes de áreas urbanas de estratos medios y altos, lo que ha ayudado a la conformación de redes migratorias que han influido en los actuales flujos. Estos factores se combinaron con los fuertes cambios laborales ocurridos en Nicaragua entre los años ochenta y noventa. En este período, y como resultado del cambio en el régimen político a principios de los noventa, se produjo una transformación en el sector público que significó la eliminación de un importante número de puestos de trabajo, incentivando la migración de algunos de estos trabajadores desempleados.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la información disponible, tanto la originada en Nicaragua —por medio de la Encuesta Nicaragüense sobre Demografía y Salud (ENDESA) y la encuesta de Medición de las Condiciones de Vida (MECOVI)—, como la registrada por las Encuestas de Hogares costarricenses y el propio Censo de Población del 2000, tienen dificultades para captar el peso de los migrantes estacionales nicaragüenses donde predominan los de origen rural. En efecto, la información generada en Nicaragua, tiende a captar a la población con períodos de ausencia superiores a un año; también los datos costarricenses capturan información sobre poblaciones migrantes que tienen una permanencia más estable en su territorio.

⁸ Para el peso clásico de los sectores rurales, véase CONAPO, 2005 y Passel, 2004 para los cambios más recientes de la migración mexicana.

En el cuadro 19 puede observarse que entre los migrantes de origen urbano la proporción entre hombres y mujeres es muy similar, mientras que en los de procedencia rural es mayor entre los primeros, indicio de que la migración rural se dirige en mayor medida hacia actividades agrícolas donde hay un predominio de ocupaciones para hombres.

Cuadro 19

NICARAGUA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS EMIGRANTES SEGÚN ORIGENES URBANOS Y RURALES, 2001

Características de los emigrantes		Origen	
		Urbanos	Rurales
Distribución por sexo (%)	Hombres	50,8	59,3
	Mujeres	49,2	40,7
Nivel de educación (%)	Educación secundaria o superior	60,6	31,6
Destino migratorio (%)	Migrantes a los Estados Unidos	35,5	11,6
	Migrantes a Costa Rica	50,7	80,0
	Migrantes a otros destinos	13,8	8,4
	Total	100,0	100,0

Fuente: Nicaragua, 2001b.

El perfil educativo es claramente diferenciado por zona de origen en la medida que un poco más del 60% de los migrantes urbanos tienen algún grado de educación secundaria, mientras que entre los de origen rural menos del 32% alcanzó este nivel.

También es clara la diferenciación entre los de origen urbano y rural según los destinos principales a los que se dirigen los migrantes. Entre los de origen urbano el 35,5% lo hace a los Estados Unidos, un poco más del 50% lo hace Costa Rica, y un poco menos del 14% se dirige a otros países, fundamentalmente de Centroamérica. Por su parte, los de origen rural sólo en el 11,6% de los casos lo hacen a los Estados Unidos, mientras que el 80% se dirige a Costa Rica. Por el contrario, entre los migrantes salvadoreños, hondureños y guatemaltecos se observa un contingente relativamente importante de origen rural que se dirige a los Estados Unidos.

2.1 Orígenes de los migrantes según principales macro regiones

La información presentada en el cuadro 20 da cuenta de las diferencias entre la distribución de la población total, la de los emigrantes permanentes y la correspondiente a los migrantes estacionales a Costa Rica, de acuerdo a su lugar de residencia u origen en Nicaragua.

Cuadro 20

NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES PERMANENTES Y ESTACIONALES, 1998 Y 2001

Zonas	Habitantes (2001)	Emigrantes permanentes (1998)	Migrantes estacionales a Costa Rica (2001)
Managua	25,2	38,1	7,3
Resto del Pacífico	32,2	43,9	30,5
Resto del país	42,6	18,0	62,2
Total	100,0 (5 193 162)	100,0 (2 392)	100,0 (82)

Fuente: ENDESA 2002; ENDESA, 1998 y MECOVI, 2001.

Mientras que Managua representa un poco más del 25% de la población nacional, un 38% de los emigrantes permanentes —que tienen como destino prioritario los Estados Unidos y Costa Rica— tienen su origen en esta ciudad; en cambio, sólo un 7,3% de quienes migran estacionalmente a Costa Rica provienen de ella. Estos migrantes temporales corresponden a aquellos que dentro del ciclo de un año de actividades laborales reportan haber estado trabajando temporalmente en ese país.

A su vez, es posible observar que cerca del 44% de los emigrantes permanentes proviene de la macro región “resto del Pacífico” y alrededor de un tercio de los migrantes estacionales a Costa Rica. Por último de la suma de región Central y del Atlántico proviene el grueso de los migrantes estacionales, con cerca de los dos tercios, indicio del carácter más rural y agrícola de este movimiento, y sólo el 18% de los migrantes permanentes.

2.2 Perfil de los migrantes de los principales centros urbanos

Al analizar los emigrantes nicaragüenses, a partir de las principales zonas urbanas de origen (Cuadro 21), se observa que la migración femenina supera a la migración masculina en algunas ciudades como Matagalpa, Juigalpa, Granada o Managua. Sin embargo, no existe un patrón claro atribuible a zonas urbanas, en la medida en que las ocho ciudades estudiadas, que representan los más importantes centros urbanos del país, en cuatro prevalecen los migrantes masculinos y en cuatro las mujeres, sin concentraciones claras de uno y otro tipo en las ciudades del Pacífico (Managua, León, Masaya, Granada o Chinandega) o en las ciudades del Interior Central (Estelí, Juigalpa o Matagalpa).

En segundo lugar, es interesante observar la distribución del peso de los migrantes según las ciudades de donde provienen y sus destinos principales (Costa Rica y los Estados Unidos); mientras que Managua pesa fuertemente entre los que migran a los Estados Unidos, con el 53,5% del total, León tiene preponderancia entre los que lo hacen a Costa Rica con el 22,4% del total de los que se desplazan a ese país, considerando las ocho ciudades encuestadas. Managua representa también el 21,6% de los que se desplazan a Costa Rica. En tercer lugar, se observa que el 44,5% de los migrantes de estos centros urbanos lo ha hecho a Costa Rica y el 55,5% a los Estados Unidos.

Cuadro 21
NICARAGUA: CARACTERÍSTICAS DE LOS EMIGRANTES PROVENIENTES DE OCHO PRINCIPALES CENTROS URBANOS, 1999

Zonas urbanas municipales	Sexo (%)			Destino (%)	
	Hombres	Mujeres	Total	Costa Rica	Estados Unidos
Estelí	59,6	40,4	100,0	12,2	5,8
Matagalpa	30,6	69,4	100,0	3,8	7,3
Juigalpa	38,7	61,3	100,0	8,4	1,8
León	50,9	49,1	100,0	22,4	9,8
Chinandega	56,5	43,5	100,0	2,3	7,1
Managua	49,3	50,7	100,0	21,6	53,5
Masaya	51,9	48,1	100,0	11,0	6,4
Granada	43,0	57,0	100,0	18,3	8,3
				100,0	100,0
Total	49,0	51,0	100,0	44,5	55,5
	(333)	(346)	(679)	(263)	(327)

Fuente: Procesamientos especiales, Ministerio del Trabajo, Nicaragua.

3. Características educativas de los migrantes

La información disponible indica que los emigrantes tienen, en promedio, más años de escolaridad que el conjunto de la población nicaragüense. En el cuadro 22 puede observarse que los emigrantes que tienen algún grado de educación secundaria o un nivel superior representan el 55,3% del total, mientras que entre el total de la población los que alcanzan estos niveles educativos son sólo poco más de un tercio del total de personas mayores de 15 años.

Cuadro 22
NICARAGUA: NIVELES DE ESCOLARIDAD DE LOS EMIGRANTES Y DE LA POBLACIÓN TOTAL, 2001

Condición	Escolaridad (población de 15 años y más)				
	Ninguno	Primaria (1 a 3 grado)	Primaria (4 a 6 grado)	Secundaria	Universitario
Emigrantes	6,6	8,9	29,2	46,1	9,2
No – migrantes	22,5	15,3	25,5	29,5	7,2

Fuente: MECOVI, 2001; Nicaragua, 2001b.

En el cuadro 23 puede verse que entre los que migran a los Estados Unidos un 75% cuenta al menos con algún año de secundaria. Esta información, que es obtenida de las declaraciones de los miembros del hogar en Nicaragua, es confirmada por la información obtenida de las personas que están residiendo en los Estados Unidos; en efecto, en el cuadro 24 se observa que el 63% de los nicaragüenses mayores de 25 años, tienen 10 años o más de educación. Entre los migrantes a Costa Rica cerca del 38,6% declara algún nivel de secundaria o niveles superiores. Sin embargo, el grupo que reside en Costa Rica y declara niveles de secundaria completos (con 10 o más años de educación formal) es de sólo el 14,6% de los mayores de 10 años.

Cuadro 23
NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LOS EMIGRANTES NICARAGÜENSES SEGÚN PAÍS DE DESTINO, 1998

Nivel de escolaridad	Países o grupos de países				
	Costa Rica	Estados Unidos	Canadá	Resto de América Central	Otros países
Educación secundaria o superior (%)	38,6	75,0	71,4	51,5	65,4

Fuente: Rosales, 1999.

4. Características comparativas de los migrantes nicaragüenses según destinos y formas permanentes y estacionales de la migración

En el cuadro 24 se presentan siete variables para los tres tipos principales de migrantes nicaragüenses, los que residen de manera estable en Costa Rica, los que lo hacen de manera más estacional en ese mismo país y aquellos que residen de manera más estable en los Estados Unidos.

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS EMIGRANTES NICARAGÜENSES, 2000

Indicadores sociodemográficos		Condición y destino migratorio		
		Migrantes permanentes en Costa Rica	Migrantes estacionales en Costa Rica	Residentes en los Estados Unidos
Región de origen (%)	Managua	16,3	7,3	51,3
	Resto del Pacífico	57,1	31,7	25,4
	Resto del país	26,6	61,0	23,3
Condición de pobreza (%)	Familias de origen pobres	29,8	50,0	4,2
	Pobres en los Estados Unidos	16,3
Nivel de escolaridad	Educación secundaria o superior	38,6	19,5	63,0
Grupo de ocupación en el país de destino (%)	Agricultura	24,2	56,5	0,5
Sexo (%)	Hombres	50,0	72,0	46,7
	Mujeres	50,0	28,0	53,3
Época de la migración (%)	Antes de 1979	11,6	...	17,6
	Entre 1980 y 1989	15,3	...	54,4
	Después de 1990	73,1	...	28,0
Origen urbano – rural en Nicaragua (%)	Urbano	64,2	54,8	92,0

Fuente: MECOVI, 2001; Rosales, 1999, <http://www.census.gov>; Proyecto IMILA y tabulaciones especiales del CELADE y INEC, 2001a.

Con relación a las regiones de origen, dentro de Nicaragua se observa que más del 50% de los que se dirigen a los Estados Unidos provienen de Managua. Por el contrario, los que se dirigen hacia Costa Rica provienen principalmente de otras zonas del país.

Respecto del tipo de familia, en particular sobre la condición de pobreza, se observan diferencias de acuerdo al destino y temporalidad de la migración. El 29,8% de los migrantes permanentes a Costa Rica provienen de hogares pobres, mientras que entre los migrantes estacionales a este país el 50% de los casos está por debajo de la línea de pobreza; por el contrario sólo el 4,2% de los migrantes en los Estados Unidos provienen de hogares pobres.

Los niveles educativos de los migrantes a los Estados Unidos son más elevados que quienes migran a Costa Rica; entre los permanentes a este país, cerca de un 38,6% tiene nivel secundario o más, y entre los estacionales sólo el 19,5% declara alcanzar un nivel de secundaria.

Analizando los grupos de ocupación, se observa que un 24% de los ocupados de origen nicaragüense y con residencia permanente en Costa Rica está trabajando en la agricultura, entre los que se desplazan de manera estacional cerca del 57% trabajan en este mismo sector. Por el contrario, entre los nicaragüenses que viven de manera relativamente estable en los Estados Unidos, sólo el 0,5% de los ocupados labora en la agricultura norteamericana.

En la composición de los migrantes según sexo, se observa que quienes residen de manera estable en Costa Rica se reparten en proporciones iguales entre hombres y mujeres; entre los estacionales predominan los primeros con cerca del 72% del total, indicio del fuerte componente agrícola de los migrantes temporales. Por su parte, entre los migrantes permanentes en los Estados Unidos cerca del 47% son hombres y un 53% son mujeres.

Los períodos de migración muestran que los residentes permanentes en Costa Rica se concentran entre aquellos que han migrado con posterioridad a 1990, mientras que entre los que migraron a los Estados Unidos, prevalecen los que lo hicieron antes de 1990.

5. Características de los migrantes nicaragüenses a Costa Rica

En el cuadro 25 se presentan algunas características de los nicaragüenses residiendo de manera permanente en Costa Rica, basadas en la información del Censo de Población de Costa Rica del 2000.

Cuadro 25
CARACTERÍSTICAS DE LOS NICARAGÜENSES RESIDIENDO DE MANERA PERMANENTE EN COSTA RICA, 2000

Características		%
Grupos de edad	Menores de 14 años	18,3
	Entre 15 y 49 años	70,6
	50 años y más	11,1
Niveles de escolaridad (población de 10 años y más)	Menos de 4 años de estudios	32,9
	Entre 4 y 6 años	35,3
	Entre 7 a 9 años	17,3
	10 y más años	14,6
Población activa (población de 12 años y más)	Hombres activos	81,4
	Mujeres activas	37,0
	Total	59,1
Sexo y rama de actividad (población de 12 años y más)	Hombres trabajando en la agricultura	34,0
	Hombres en la industria	14,8
	Hombres en la construcción	17,9
	Hombres en servicios comunales	4,8
	Mujeres en la agricultura	6,4
	Mujeres en comercio, restaurantes, hoteles	24,2
	Mujeres en servicio comunales, sociales y personales	48,3

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Como se mencionó anteriormente en este capítulo, cerca del 70% de los migrantes son personas en edad activa, indicio del fuerte componente laboral de la migración nicaragüense al país vecino. Entre los varones de más de 12 años, el 81,4% son económicamente activos, mientras que entre las mujeres sólo lo son el 37%. Un 59,1% del total de la población nicaragüense residente en Costa Rica están en edades activas.

Como comparación cabe tener en cuenta que, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2001, en Nicaragua un 75,6% de los varones y un 40,2% de las mujeres mayores de 10 años eran económicamente activos; lo que corresponde a un 57,5% de la población total del país mayor de 10 años.

Con relación a la inserción laboral de los hombres nicaragüenses en Costa Rica, un 34% trabaja en la agricultura, mientras que en Nicaragua el porcentaje de ocupación en este sector es del

47%. Entre las mujeres un 6,4% laboran en la agricultura, una proporción menor que en Nicaragua, donde lo hacen el 10,1% de ellas.

En el sector secundario de Costa Rica, agrupando industria y construcción, laboran cerca del 33% de los hombres, proporción superior a la de Nicaragua donde sólo el 18% de la población activa masculina trabaja en este sector. Lo contrario acontece en las mujeres, quienes en un 12% trabaja en actividades secundarias, mientras que en Nicaragua este porcentaje es superior en poco más de dos puntos porcentuales (14,7%).

En actividades del sector terciario labora cerca del 34% de los nicaragüenses residentes en Costa Rica, una proporción similar a la de Nicaragua, donde el 34,8% de los hombres lo hace en este sector. Entre las mujeres se observa una marcada inserción laboral en actividades del sector terciario tanto entre las residentes en Costa Rica (81,2%) como entre las que residen en Nicaragua, si bien este último porcentaje es levemente inferior (75,2%).

6. Perfil de los migrantes a los Estados Unidos

En esta sección se pretende analizar algunas características y tendencias de los nicaragüenses que residen de manera más o menos permanente en los Estados Unidos. En primer lugar, es notoria la concentración de los inmigrantes nicaragüenses en dos Estados —California y Florida—, que reunían en 1990 el 78% del total. A diferencia de lo ocurrido con otras comunidades como la mexicana o salvadoreña, de acuerdo al censo de 2000 de los Estados Unidos, se mantenía la concentración en los mismos Estados con el 72% de los nacidos en Nicaragua residiendo en ellos.⁹

En segundo lugar, un elemento diferenciador con el conjunto de los “hispanos” y centroamericanos es el menor peso de la inmigración posterior a 1990. En el cuadro 26 se observa que los nicaragüenses llegados después de este año representan sólo el 28% de los residentes en el 2000, mientras que entre los centroamericanos este grupo representa el 44,6% del total, y entre el conjunto de los hispanos al 45,8%. Estas proporciones pueden ser corroboradas con los datos de los deportados de los Estados Unidos y de México, en los cuales la magnitud de los nicaragüenses es muy inferior a los de las otras nacionalidades (Cuadro 9).

En tercer lugar, se observan diferencias en la proporción de hogares ubicados por debajo de la línea de pobreza entre nicaragüenses y otros hispanos. Mientras que entre los primeros, un 16,3% se encontraría en esta situación, entre los de origen “hispano” este porcentaje llegaría a casi el 23% de los hogares, y entre los centroamericanos al 20%; según estimaciones del Censo de Población de los Estados Unidos de 2000.

En cuarto lugar, la proporción de nicaragüenses con educación media o superior es mayor a la alcanzada por el conjunto de los centroamericanos y al total de la comunidad hispana. De igual manera, los ingresos medios anuales de los trabajadores nicaragüenses son superiores al de los centroamericanos. Sin embargo, no deben visualizarse como ingresos muy elevados dentro del contexto norteamericano. La mediana de los sueldos anuales por trabajador masculino norteamericano alcanzaba para el 2000 a \$27.932 dólares, 34,6% superior al de los hombres nicaragüenses, y entre las mujeres la mediana anual era de \$16.327 dólares, un 26% superior al de las trabajadoras nicaragüenses.

⁹ Para los cambios en la concentración geográfica de mexicanos y salvadoreños véase capítulo II.

Cuadro 26

**CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN LOS ESTADOS UNIDOS Y
COMPARACIÓN CON OTROS MIGRANTES, 2000**

Características		%
Lugar de residencia	Florida 1990	43,0
	Florida 2000	42,0
	California 1990	35,0
	California 2000	30,0
Distribución por edad	Menores 18 años	23,9
	Mayores 18 años	76,1
Lugar de nacimiento	Nativos (nacidos en los Estados Unidos)	22,6
	Nacidos en exterior	77,4
Llegada después de 1990	Nicaragüenses	28,0
	Hispanos	45,8
	Centroamericanos	44,6
Porcentaje bajo línea de pobreza	Nicaragüenses	16,3
	Hispanos	22,6
	Centroamericanos	19,9
Porcentaje con educación secundaria o superior	Nicaragüenses	62,9
	Hispanos	52,4
	Centroamericanos	46,0
Mediana de los ingresos anuales de los hombres ocupados mayores de 15 años ^a	Nicaragüenses	20 740
	Centroamericanos	18 485
Mediana de los ingresos de las mujeres ocupadas mayores de 15 años ^a	Nicaragüenses	13 006
	Centroamericanos	12 443

Fuente: Elaboración propia a partir de <http://www.census.gov> y Ramírez, 2004.

^a Medida en dólares.

En quinto lugar, en el cuadro 27 puede verse que los hombres nicaragüenses tienen un peso ocupacional relativamente mayor en el sector servicios, representado por las ramas de actividad de comercio, transporte, informática y finanzas con el 37% del total, mientras que para el conjunto de los centroamericanos alcanza al 25% de los ocupados. Con las mujeres empleadas ocurre algo similar.

Cuadro 27

INSERCIÓN OCUPACIONAL DE NICARAGÜENSES Y CENTROAMERICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, POR SEXO, 2000

Rama de actividad	Hombres		Mujeres	
	Centroamericanos	Nicaragüenses	Centroamericanas	Nicaragüenses
Agricultura	1,8	0,6	0,7	0,4
Industria	17,8	13,0	14,8	11,8
Construcción	19,1	14,6	1,1	1,4
Comercio	13,9	20,2	13,5	19,0
Transporte	5,8	8,5	2,3	3,2
Informática y finanzas	5,6	8,2	7,6	10,3
Servicios profesionales	11,4	10,0	10,4	10,3
Educación, salud y servicios sociales	5,0	7,3	20,9	20,0
Servicios recreativos y de alimentos	12,3	10,0	13,9	11,3
Otros servicios	7,3	7,6	14,8	12,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Tabulaciones propias sobre la base de una muestra del Censo de Población de los Estados Unidos del año 2000.

Finalmente, en el cuadro 28 se compara la inserción ocupacional de los migrantes de origen nicaragüense en los principales países de destino —Costa Rica y los Estados Unidos— con quienes no migraron. De estos, un 44,8% trabaja como asalariado o como patrón, mientras que son trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados cerca del 55,2% de la población ocupada. Este alto porcentaje puede estar reflejando la existencia de un fuerte subempleo en sectores de bajos ingresos, tanto en zonas rurales como urbanas. Por el contrario, y como es de esperar, las inserciones ocupacionales para hombres y para mujeres, en ambos destinos, son sobre todo como asalariados o patrones (más del 80% en Costa Rica y más del 90% en los Estados Unidos), ocupaciones que generan, en estos países, mayores ingresos que en Nicaragua.

Cuadro 28

INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS NICARAGÜENSES EN NICARAGUA, COSTA RICA Y LOS ESTADOS UNIDOS (CIRCA 2000)

Categorías ocupacionales y sexo	País		
	Nicaragua ^a	Costa Rica	Estados Unidos
Asalariados y patrones	44,8	86,6	93,7
Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	55,2	13,4	6,3
Hombres asalariados	52,0	83,7	95,3
Mujeres asalariadas	47,1	85,8	93,0

Fuente: Elaboración propia a partir de INEC, 2002; <http://www.ince.go.cr> y <http://www.census.gov>

^a Datos del 2001

IV. Distribución territorial y perfiles sociodemográficos de los migrantes en Costa Rica

1. Antecedentes de los vínculos poblacionales de Costa Rica y Nicaragua

Su carácter de países vecinos y sobre todo la pertenencia de parte del territorio de la zona norte de Costa Rica (Guanacaste y Nicoya) a Nicaragua durante el período colonial y las primeras décadas del siglo XIX, han condicionado los flujos migratorios entre estos países, convirtiéndolos en una constante en la manera en que ambos se relacionan.

En el cuadro 29 se puede observar la evolución de la población nacida en Nicaragua y censada en Costa Rica a lo largo del siglo XX. Antes de los años ochenta la proporción más alta se encuentra en el censo de 1950, cuando el 2,4% de los censados en Costa Rica declararon haber nacido en Nicaragua. Posteriormente, en las décadas de 1960 y 1970, la presencia nicaragüense disminuye en proporción y en términos absolutos. El crecimiento en el mercado laboral nicaragüense entre 1950 y fines de los años setenta, caracterizado por una gran demanda estacional de mano de obra en la agricultura de exportación, disminuyó posibles presiones migratorias hacia el exterior.¹⁰

¹⁰ Las exportaciones de Nicaragua, básicamente agropecuarias, pasaron en precios constantes de 1970, de 44,9 millones a 322,6 millones de dólares en 1978 (Bulmer – Thomas, 1987).

Cuadro 29

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA, 1927 - 2000

Años	Nicaragüenses en Costa Rica (miles)	% de Nicaragüenses sobre la población total
1927	9,3	1,9
1950	18,9	2,4
1963	18,7	1,4
1973	11,9	0,6
1984	45,9	1,9
2000	226,4	6,0

Fuente: Vargas, 1999 y Censo de población de Costa Rica.

Cabe recordar que, a fines de los años setenta del siglo XX, Nicaragua era uno de los países del mundo con mayor proporción de mano de obra estacional demandada por la agricultura. Esto suponía contar con un elevado stock de población rural en edad activa, laboral o disponible (incluyendo mujeres y niños) durante un período de aproximadamente 3 meses cada año.

Se estima que para el año agrícola 1978 – 1979, más de la mitad de la población rural en edad activa se incorporaba a las cosechas de agroexportación, una proporción superior a la observada en países como El Salvador o Guatemala, ejemplos habituales a nivel internacional de las migraciones agrícolas temporales¹¹ en las cosechas de café, algodón o caña de azúcar.

Si bien los flujos migratorios nicaragüenses a Costa Rica y sus impactos en la población de este país —antes de los años ochenta— eran escasos, existe evidencia, de acuerdo con la información censal disponible (Cuadro 29), de que en determinadas actividades su presencia era importante. Testimonios como los de Abelardo Cuadra (1979) o análisis como los de Marc Edelman (1999), señalan que había nicaragüenses trabajando en las fincas ganaderas del norte de Costa Rica a comienzos del siglo XX, en las bananeras del Atlántico y en la recolección de algodón en la zona de Guanacaste, en el norte de Costa Rica, durante los años cuarenta.

Antes de 1980, Nicaragua y Costa Rica presentaban muchas similitudes y algunas diferencias importantes en el terreno socioeconómico. Las similitudes pasaban por el tipo de actividades productivas que se promovían y los indicadores macroeconómicos globales. Si bien se observaba un mejor desempeño de Costa Rica, ambos países no eran tan distintos en términos de indicadores tales como tasas de crecimiento económico, exportaciones por habitante, grado de estabilidad monetaria o niveles de endeudamiento externo. A la vez, en ambos era baja la proporción de nacionales residentes en el exterior, menos del 2% de su población vivía de manera permanente fuera de su país de origen (Baumeister, 2001).

Sin embargo dos hechos son relevantes para la historia posterior. Por un lado, las diferencias en la proporción de población alfabetizada. A comienzos de los años sesenta la población analfabeta en Costa Rica llegaba al 15,6%, mientras que en Nicaragua alcanzaba al 50,4% (Grindle, 1986). Ya a comienzos del siglo XX el Estado costarricense lograba indicadores relevantes en su objetivo de eliminar el analfabetismo; hacia 1925, Argentina tenía una tasa de analfabetismo del orden del 27%; en Chile este indicador era de 34%; en México, 64%, y en Costa Rica de un 36% (De Ferranti y otros, 2004).

A partir de la década de los ochenta estos avances en educación y otras áreas sociales contribuirán a transformar las actividades económicas costarricenses, dando lugar a un crecimiento de actividades agrícolas no tradicionales (frutas, flores, hortalizas, incluyendo procesamiento, empacado y exportación), del turismo internacional, con empleo de personal bilingüe en todos los

¹¹ Una discusión clásica de mano de obra estacional vinculada a plantaciones se puede consultar en Paige, 1975.

tramos del negocio (agencias de viajes, personal de aeropuertos, transporte para turistas, hoteles, restaurantes y guías, entre otros), de la industria maquiladora de segunda generación (en actividades electrónicas) y de las actividades de servicios sociales y comunales (educación, salud, electricidad, telefonía y transporte colectivo, entre otros) para amplios segmentos de la población.¹² Entre 1984 y 2000 la población agrícola ocupada de forma permanente descendió del 34,6 al 19,5% del total de ocupados del país, mientras que la cantidad de personas trabajando en servicios turísticos aumentó del 4,5 al 8,7%, también los establecimientos financieros y similares vieron crecer su representación en el total de ocupados, pasando del 2,9 al 6,3% (Trejos, 2002).

Un segundo hecho relevante son las diferencias en los niveles de ingreso de la fuerza de trabajo agrícola en ambos países, los que eran claramente superiores en Costa Rica. Estimaciones para comienzos de los años sesenta indican que el ingreso diario de una familia de trabajadores sin tierra (básicamente asalariados agrícolas) era equivalente a poco menos de dos dólares en Costa Rica, mientras que en Nicaragua se estimaba en un dólar (Bulmer –Thomas, 1987).

Esta misma situación se constata para fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, mientras que en Costa Rica el salario de un peón se estimaba para 1985 en alrededor de \$4,48 dólares por día, en Nicaragua no alcanzaba durante el año los \$2 dólares por día de trabajo, exceptuando el período de cosecha.¹³

De este modo se puede plantear a manera de hipótesis que, independientemente de que desde antes Costa Rica y Nicaragua mantuvieran contactos por orígenes comunes, exilios políticos y movimientos de población, es a partir de los años ochenta y noventa que se crean las condiciones estructurales y políticas para que se incremente el desplazamiento permanente o estacional de población nicaragüense hacia Costa Rica. Estos cambios se generan, principalmente, en el ámbito laboral, lo que puede explicarse a partir de los siguientes hechos:

i. La reducción de la actividad agroexportadora en Nicaragua y el auge en Costa Rica de estos rubros. En 1979 las exportaciones costarricenses sumaban 691 millones de dólares, en 1989 llegaban a 844 millones y en 1999 alcanzaban los 1.701 millones de dólares. Por el contrario en el mismo período las exportaciones nicaragüenses suman, en claro declive, 582, 195 y 313 millones de dólares, respectivamente.

ii. Un aumento en la demanda laboral de las actividades industriales en Costa Rica, las que de necesitar 111.882 personas empleadas en 1984 pasaron a requerir 219.273 en el 2000.

iii. Una ampliación del empleo en construcción en Costa Rica, que pasa de 42.600 trabajadores a 80.000 trabajadores entre 1984 y 2000 (Trejos, 2002).

iv. El auge del empleo en actividades terciarias. Por ejemplo, los servicios personales pasaron de necesitar 38.900 trabajadores a emplear 71.200 en el período intercensal 1984 – 2000 (Trejos, 2002).

v. Un fuerte decrecimiento del sector público nicaragüense luego de 1990, lo que amplía notablemente la oferta adicional de mano de obra. La demanda de empleo público, que era de 55.500 personas en 1978 y de 233.000 en 1985, declina hacia principios de la década de 1990 a cerca de 178.000 puestos de trabajo, y durante 1998 a 85.000 personas. En otras palabras, entre 1998 y 1990 perdieron sus empleos, tanto en actividades civiles como militares, 93.000 personas.

¹² Entre 1984 y 2000 se produce un gran cambio en el mercado laboral, lo que generó una fuerte demanda de mano de obra. Esto significó que la población ocupada creciera al 3,5% anual en ese período (Trejos, 2002).

¹³ El salario diario mínimo de fines de los setenta, según las estadísticas del Ministerio del Trabajo, era de 15 córdobas con una tasa de cambio de 7 córdobas por dólar.

Mientras que en 1985 se podía estimar que el 26,5% de la población ocupada se concentraba en empleos públicos, para 1998 la proporción era de 5,1% (Cuadro 30).¹⁴

Entre los años 1985 y 1998, el personal de dependencias públicas se redujo en cerca de 190 mil trabajadores, la mayoría de los cuales pasaron a trabajar en actividades de comercio, industriales o agroindustriales y, en menor medida, en actividades agrícolas en las fincas del Estado que fueron reestructuradas luego de 1990. De esta manera, se generó un segmento de trabajadores desempleados que no fueron absorbidos plenamente por actividades privadas (formales o informales), creándose condiciones para la emigración, principalmente hacia Costa Rica.

Cuadro 30

NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTOR DE OCUPACIÓN, 1978 – 1998

Sector de ocupación	Años				Diferencia entre 1990 y 1998 (miles)	Incremento porcentual entre 1990 y 1998	Tasa anual 1990–1998
	1978	1985	1990	1998			
PEA ocupada (miles)	885	1 038	1 258	1 680	422	33,5	3,7
Sector público (miles)	55,5	275,0	218,7	85,2	-133,5	-61,0	
Sector público (sin fuerzas armadas) (miles)	42,5	233,0	178,2	...			
% Sector público / PEA ocupada	6,3	26,5	17,4	5,1			
Asegurados por INSS	147 122	289 779	261 439	259 506			
% asegurados / PEA ocupada	16,6	27,9	20,8	15,4			
PEA agrícola (miles)	430	314	435	603	168	39,0	4,2
PEA no agrícola (miles)	455	724	823	1077	254	31,0	3,4
% PEA agrícola / PEA total	49	30,0	35,0	36,0			

Fuente: Elaboración propia a partir de Rosero y otros, 1997; Seligson y McElhenny, 1997; <http://www.bcn.gob.ni>; ESDENIC, 1985; Cajina, 1996 y Evans, 1995.

Como se observa en el cuadro 30, los asegurados por el Instituto Nicaragüense del Seguro Social se reducen en términos absolutos entre 1985 y 1998, indicio de que el empleo que se crea está fuertemente concentrado en las actividades informales urbanas y en la recuperación de las actividades agrícolas. En efecto, la tasa de crecimiento de la PEA agrícola es alta entre mediados de los años ochenta y fines de los noventa, produciéndose un incremento de la tasa de actividad medida como proporción de la PEA agrícola sobre la población rural. Cabe aclarar que las fuentes son distintas y pueden haber diferencias atribuibles a las definiciones y metodologías de los instrumentos. Sin embargo, para los propósitos de este capítulo es importante señalar que luego de 1990 se produce un claro incremento de la actividad agropecuaria, lo que genera una fuerte demanda de empleo asalariado y no asalariado, con las condiciones habituales de demanda variable a lo largo del ciclo agrícola.¹⁵

Uno de los cambios más notorios de la agricultura de Nicaragua, a diferencia de la costarricense, es la fuerte reducción de la demanda estacional de mano de obra para los momentos

¹⁴ La reducción de la PEA agrícola entre 1978 y 1985 puede estar sobrestimada; sin embargo la actividad agropecuaria de 1985 era sensiblemente inferior a la de 1978, y una parte de la población en edad activa fue absorbida por las actividades militares de ambos bandos en guerra. Es muy probable también, por la propia situación de guerra interna, que la ESDENIC (Encuesta Sociodemográfica Nicaragüense) de ese año no pudiera realizar sus encuestas en zonas campesinas donde se desarrollaba el conflicto armado.

¹⁵ Es necesario recalcar que no se trata de un empleo permanente, ya que se dan oscilaciones importantes entre las épocas de preparación de cultivos anuales y mantenimiento de cultivos permanentes, las épocas de recolección de las cosechas de agroexportación y el tiempo muerto.

de recolección de los cultivos de exportación, por la desaparición de algunos cultivos como el algodón y el menor ritmo de crecimiento de la producción de otros con respecto a los incrementos de la población en edad activa.

Los cuadros 30, 31¹⁶ y 32 permiten aproximarse a la vinculación entre condiciones ocupacionales y condiciones favorables para procesos migratorios laborales. En primer lugar, la importante reducción de los empleos públicos, y en general del empleo en el sector secundario y terciario formal. En segundo lugar, los cambios en el sector agropecuario en los años noventa, en el marco de la recuperación de posguerra. En resumen, esta dinámica de fuerte reducción del sector secundario y terciario formal y la recuperación agrícola, permiten comprender que las presiones migratorias hacia Costa Rica hayan provenido hasta el presente, principalmente, de estratos urbanos, relativamente más educados y del Pacífico.

Cuadro 31
NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y EL EMPLEO RURAL, 1985 – 1998

Años	PEA Rural (en miles)	PEA agropecuaria (en miles)	% PEA agropecuaria / PEA rural	PEA agropecuaria asalariada (en miles)	PEA agropecuaria no asalariada (en miles)	% asalariados agropecuarios / PEA agropecuaria	% no asalariados agropecuarios / PEA agropecuaria	% PEA rural / población rural
1985	488	314	64,0	136	178	43,0	57,0	31,5
1995	629	487	77,0	161	326	33,0	67,0	31,7
1998	760	603	79,0	234	369	39,0	61,0	36,5

Fuente: Elaboración propia a partir de ESDNIC, 1985; Censo de Población, 1995 y tabladados especiales de la EMNV, 1998.

Cuadro 32
NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES, 1985 – 1998

Sectores	1985	%	1998	%	Tasa anual de crecimiento
Asalariados agrícolas	136	13,1	234	13,9	4,3
No asalariados agrícolas	213	20,5	369	22,0	4,3
Secundario	215	20,7	246	14,6	1,0
Terciario formal	236	22,8	286	17,0	1,5
Terciario informal	238	22,9	545	32,5	6,6
Total	1 038	100,0	1 680	100,0	3,8
% ocupado de la población de 10 años y más	46,5		54,7		

Fuente: Elaboración propia a partir de ESDNIC, 1985, FLACSO, 2002 y EMNV, 1998.

El cuadro estructural reseñado estuvo acompañado de un contexto político propicio para ampliar la emigración hacia Costa Rica. Sectores políticos opositores a los gobiernos de los años ochenta y noventa optaron por salir del país y refugiarse en Costa Rica, tradicional lugar de exilio de los nicaragüenses; del mismo modo que Nicaragua lo había sido para los costarricenses.¹⁷

2. Distribución territorial de los nicaragüenses en Costa Rica

¹⁶ La PEA rural se estima a partir de una tabulación disponible sobre la distribución de los jefes de hogar económicamente activos según zona de residencia.

¹⁷ El ex presidente Calderón Fournier nació en Nicaragua durante el exilio de su padre, también presidente del país; el actual presidente de Costa Rica pasó parte de su exilio en Nicaragua.

De acuerdo a la información disponible en el censo de 2000, casi un 6% del total de la población de Costa Rica nació en Nicaragua. Este grupo tiene alguna presencia en las siete provincias en que está dividida Costa Rica, tal como puede observarse en el cuadro siguiente. De esta población, un 78,2% reside en San José, Alajuela, Cartago y Heredia, que son consideradas como la región central de Costa Rica. Este porcentaje es similar al total del país.

Cuadro 33
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA, 2000

Provincias	Nicaragüenses (%)	% de nicaragüenses sobre el total de la población
San José	40,15	6,8
Alajuela	24,43	7,7
Cartago	4,43	2,3
Heredia	9,23	5,9
Guanacaste	6,82	5,8
Puntarenas	4,32	2,7
Limón	10,62	7,1
Total	100,0 (226 374)	5,9
Macro región central ^a	(78,2)	6,2

Fuente: Nicaragua, 2001b.

^a La Macro región central de Costa Rica concentra el 74,8% de la población del país.

De acuerdo a la información que presenta el cuadro 33, poco más del 40% de los nicaragüenses residen en el área metropolitana de San José. Este porcentaje es superior al total de los habitantes del país, que se concentran en cerca de un 25% en dicha capital. En el resto de las áreas urbanas se ubica el 21,9% de los nicaragüenses, con una presencia relativa menor que los costarricenses, que suman en estas áreas el 34,3%. Finalmente en las áreas rurales se agrupa el 41% de los nicaragüenses frente al 40,2% de los costarricenses (OIM, 2004).

Este patrón de localización, con más énfasis en el área metropolitana y las áreas rurales, refleja el tipo de inserción laboral de los nicaragüenses, mayor presencia en el trabajo doméstico entre las mujeres, y entre los hombres, construcción y vigilancia privada o labores agrícolas.

3. Cantones de mayor concentración

Una lectura más detallada a nivel de cantones permite observar que en los 20 municipios con mayor presencia de nicaragüenses en el país —de un total de 81— se concentra el 74% de los residentes, mientras que los costarricenses que residen en estos mismos cantones representan sólo un 50% sobre el total de habitantes del país. Esto constituye un indicio de la fuerte concentración de los inmigrantes de origen nicaragüenses en los municipios referidos (Cuadro 34).¹⁸

Una primera observación del cuadro 34 permite establecer que existe una asociación fuerte e inversa entre la proporción de nicaragüenses residentes en Costa Rica con índices de desarrollo social (IDS) más desfavorables. En efecto, cantones como Los Chiles, La Cruz y Upala —muchos

¹⁸ En el cuadro 34 se puede apreciar el número absoluto de nicaragüenses por cantón, el número total de habitantes de esos municipios, la proporción de nicaragüenses en la población total, la identificación de la macro región y el Índice de Desarrollo Social que jerarquiza a los 81 cantones, en términos relativos, según el desarrollo de su infraestructura social. El mejor cantón tiene el número uno y el peor el 81 (Gutiérrez Saxe, 2002).

de ellos fronterizos o cercanos a Nicaragua— tienen las más altas proporciones de nicaragüenses, al tiempo que tienen las peores ubicaciones según el IDS. Se puede deducir que existe una concentración de nicaragüenses en cantones que corresponden a las zonas del Norte y del Atlántico, tradicionalmente conectadas con Nicaragua, que estaría asociada a los tipos de inserción ocupacional de los nicaragüenses en Costa Rica. Por un lado, en los cantones más periféricos del Norte y el Atlántico, esta inserción se daría en actividades agrícolas. Si bien en el conjunto del país la agricultura representa el 19,8% de la población ocupada, en la región Norte (Chorotega) el 31,7% de los habitantes trabaja en este sector, y en las regiones del Atlántico esta proporción se eleva al 48% de la población ocupada (Trejos, 2002).

Cuadro 34
CONCENTRACIÓN TERRITORIAL DE LOS NICARAGÜENSES EN COSTA RICA, 2000

Cantones	Nicaragüenses	Total (miles)	% Nicaragüenses	Macro región	IDS
Los Chiles	5 352	19,7	26,9	Norte	80
La Cruz	3 391	16,5	20,6	Norte	79
Upala	5 699	37,7	15,1	Norte	78
Matina	4 387	33,1	13,3	Atlántico	76
Sarapiquí	7 969	45,4	17,6	Norte	75
Pococi	6 374	103,1	6,2	Atlántico	66
San Carlos	14 880	127,1	11,7	Norte	63
Limón	5 686	89,9	6,3	Atlántico	56
Liberia	4 228	46,7	9,1	Norte	53
Puntarenas	4 186	102,5	4,1	Pacífico	43
Subtotal	62 152	621,7	10,0		
Alajuelita	8 014	70,3	11,4	Central	39
Alajuela	14 203	222,9	6,4	Central	35
La Unión	4 054	80,3	5,0	Central	31
San José	35 421	309,7	11,4	Central	27
Desamparados	12 428	193,5	6,4	Central	23
Goicochea	9 285	117,5	7,9	Central	21
Heredia	6 154	103,9	5,9	Central	17
Tibas	5 263	72,1	7,3	Central	11
Curridabat	5 631	60,9	9,2	Central	9
Escazú	4 732	52,4	9,0	Central	8
Total	167 337	1 905,2	8,8		
	74%	50%			
Nicaragüenses	226 374	3 810			

Fuente: Gutiérrez Saxe, 2002.

Por otro lado la macro región central, donde reside cerca de un 70% del total de nicaragüenses, tiene una estructura ocupacional más centrada en los sectores secundarios y terciarios, ocupando las actividades primarias sólo el 10,3% del empleo total. En consecuencia, los nicaragüenses se insertan principalmente en la región central de Costa Rica y en actividades secundarias y terciarias.

4. Inserción ocupacional de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica

Antes de analizar la inserción ocupacional es conveniente observar la estructura por edad y sexo de los residentes nicaragüenses en Costa Rica. La población está compuesta mayoritariamente por personas en edades activas, cerca de un 77% de los censados tiene entre 15 y 64 años, sin diferencias entre hombres y mujeres (Cuadro 35). Esto está indicando que es una migración de contenido fuertemente laboral, con muy poca participación de menores y ancianos.

Cuadro 35

COMPOSICIÓN DE LOS NICARAGÜENSES RESIDENTES EN COSTA RICA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD, AÑO 2000

Sexo	Grupos de edad				Total
	Menos de 14 años	Entre 15 y 49 años	Entre 50 y 64 años	65 años y más	
Hombres	18,7	70,2	6,5	4,6	49,9
Mujeres	18,0	70,8	6,9	4,3	50,1
Total	18,3	70,5	6,7	4,5	100,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

A continuación se muestra la inserción por ramas de actividad de hombres y mujeres nicaragüenses. Se destaca que el 81,4% de los varones de más de 12 años se encuentra trabajando, otro indicio del carácter laboral de la migración. La agricultura reúne al 32,3% de los hombres nicaragüenses, porcentaje que en el caso de los hombres costarricenses es poco más de 10 puntos porcentuales inferior (20,5%). Luego de la agricultura, los hombres nicaragüenses trabajan principalmente en actividades relacionadas con la construcción (17,9%), el comercio y los restaurantes (14,9%) y en la industria manufacturera (14,8 %) (Cuadro 36).

Cuadro 36

COSTA RICA: INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS NICARAGÜENSES, AÑO 2000

Ramas de actividad	Sexo (%)	
	Hombres	Mujeres
Agricultura	32,3	6,4
Minas y canteras	0,1	0,0
Industria	14,8	11,3
Electricidad, gas y agua	0,3	0,1
Construcción	17,9	0,5
Comercio, restaurantes	14,9	24,2
Transporte	2,6	0,7
Establecimientos financieros	5,0	5,0
Servicios comunales	4,8	48,2
No especificada	6,4	3,0
Busca trabajo por primera vez	0,9	0,6
Total	79 472	36 440
% activos sobre el total de residentes de 12 años y más	81,4	37,0

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

Con respecto a las mujeres, se observa una clara concentración en el servicio doméstico, donde se ubica el 48,2% de las nicaragüenses mientras que entre las costarricenses sólo el 14,5% de las ocupadas trabaja en esta actividad (Cuadro 36 y Vargas, 2003).

A su vez, las nicaragüenses también se encuentran trabajando como vendedoras en el comercio, en las cocinas o atendiendo clientes en restaurantes y comedores, en este segmento del comercio y los servicios se concentra el 24,2% de las ocupadas. En comparación sólo un 15,6% de las costarricenses se desempeñan en estas ocupaciones (Vargas, 2003).

5. Características de las viviendas y condición de pobreza

A partir de la información disponible (Cuadro 37) se observa que los nicaragüenses habitan principalmente en viviendas precarias. Si se comparan las viviendas de familias donde el jefe de hogar es un costarricense con aquellas en las que habitan familias encabezadas por un nicaragüense, se aprecia que un 9,5% de las primeras se encuentran en mal estado, esta proporción se eleva hasta la cuarta parte de las segundas. De igual forma, se observa que en otras variables vinculadas con la calidad de la vivienda entre un 25 y un 30% de los hogares con jefatura nicaragüense muestran condiciones desfavorables, situación mucho más precaria que el conjunto de viviendas del país.

Cuadro 37
CONDICIÓN DE VIVIENDA POR NACIONALIDAD DEL JEFE DE HOGAR, 2000

Características de la vivienda	Origen jefe de hogar		
	Jefe costarricense	Jefe nicaragüense	Jefe otro país
Tipo tugurio	1,2	7,2	0,8
En mal estado	9,6	25,3	5,2
Hacinamiento	9,5	27,3	5,7
Sanitario sin conexión a alcantarillado o tanque séptico	7,1	28,4	4,8

Fuente: Vargas, 2003.

Esto estaría indicando que, independientemente de la alta proporción de personas en edades activas y ocupadas por hogar, la situación económica sigue siendo precaria para los nicaragüenses viviendo en Costa Rica. Pero esta situación también se vincula con el hecho de que la mayor parte de ellos ha arribado relativamente hace poco tiempo al país, como se mencionó anteriormente.

Este perfil de precariedad en las condiciones de vivienda se confirma observando la proporción de hogares que se ubican por debajo de la línea de pobreza. En el cuadro 38, y a partir de información obtenida de las encuestas de hogares, puede apreciarse que alrededor de un poco más de la cuarta parte de los hogares encabezados por un jefe nicaragüense se encontraba por debajo de la línea de pobreza en los tres años analizados en el cuadro 38.

Cuadro 38
PORCENTAJE DE HOGARES EN POBREZA, POR NACIONALIDAD DEL JEFE DE HOGAR, 1997 – 2003

Origen jefe de hogar	Año		
	1997	2000	2003
Jefe costarricense	20,6	20,6	18,1
Jefe nicaragüense	24,7	22,1	26,8
Total	20,7	20,6	18,5

Fuente: Vargas, 2003.

La proporción de hogares nicaragüenses en Costa Rica que se encuentran por debajo de la línea de pobreza es un poco más elevada que la de hogares costarricenses en esa misma situación. Mientras que entre los costarricenses el 18,1% de los hogares es pobre, entre los nicaragüenses lo es el 26,8%. Sin embargo, es importante insistir que esta proporción de hogares de nicaragüenses en Costa Rica en situación de pobreza es muy inferior a la proporción de hogares pobres en Nicaragua, la que llega a cerca de la mitad del total de los hogares (Nicaragua, 2001a).

Otros indicios de condiciones precarias de inserción de los nicaragüenses en Costa Rica se observan en la proporción de niños en edad escolar que asisten a una escuela. Mientras que el 96,3% de los niños costarricenses estaba asistiendo a la escuela, entre los nicaragüenses la tasa disminuye al 82,5% de los censados en el 2000 (SIEMCA, 2004).

Un indicio indirecto surge de comparar los niveles de remesas anuales por extranjero viviendo en el país con relación a las remesas que otras nacionalidades envían a sus países desde los Estados Unidos. En el cuadro 40 se presenta la relación entre remesas y residentes en los Estados Unidos y por otro lado, la relación entre remesas salidas de Costa Rica y los residentes nicaragüenses, colombianos, salvadoreños y panameños, según fuentes del Banco Central de este país; cabe notar que los nicaragüenses constituyen el 90% de la población considerada en el cuadro.

Cuadro 39
REMESAS ANUALES POR INMIGRANTE, SEGÚN PAÍS DE ORIGEN (CIRCA 2002)

Países de origen	Remesas anuales (MM de US)	Residentes en los Estados Unidos o Costa Rica (en miles)	Remesa mensual por residente	Proporción (%) remesa mensual / por residente/ salario mínimo
Centroamericanos	5 215	1 587	274	27
Latinoamericanos en Costa Rica (2002)	102	256	33	33

Fuente: Elaboración propia a partir de Bendicen y Asociados, 2003 y Vargas, 2003.

Más allá de las inconsistencias de la información —las que se encuentran fundamentalmente en las diferencias en el promedio de remesas por residente entre salvadoreños y guatemaltecos y en la subestimación de las remesas nicaragüenses en Costa Rica—¹⁹ las cifras agregadas pueden explicar la situación de los envíos de acuerdo al país en que se originan. El cuadro 40 pretende comparar la capacidad de envío de remesas de acuerdo al lugar de destino de la migración. La proporción de remesas mensuales con relación al salario mínimo supone salarios mensuales en los

¹⁹ Abelardo Morales, experto costarricense en migraciones internacionales, considera que las cifras de remesas nicaragüenses (que deben explicar casi la totalidad de las remesas que salen de Costa Rica) están subestimadas.

Estados Unidos de 5 dólares por hora y en Costa Rica de 4 dólares por día;²⁰ se observa que la proporción remesa/salario mínimo es bastante similar en ambos contextos, lo que permitiría concluir que los procesos migratorios en ambos casos están caracterizados principalmente por la búsqueda de trabajo como apoyo a la supervivencia familiar en el lugar de origen.

²⁰ Se considera para el cálculo 8 horas diarias trabajadas y meses de 25 días.

V. Tendencias de la migración estacional de los nicaragüenses

En este capítulo se abordan cuatro temas relevantes sobre la migración de nicaragüenses a Costa Rica. En primer lugar, los cambios en los niveles de actividad en el sector agro-exportador —tanto en los resultados económicos como en la demanda de mano de obra estacional— analizando las marcadas diferencias entre ambos países a partir de 1980. En segundo lugar, se presentan datos inéditos sobre las características de la población que migra estacionalmente desde Nicaragua a Costa Rica. En tercer lugar se presentan estimaciones sobre el peso de la mano de obra nicaragüense en algunas actividades agrícolas costarricenses relevantes. En cuarto lugar se observa en la actividad cafetalera costarricense los niveles salariales existentes y su relación con los salarios de los migrantes nicaragüenses.

Hasta ahora sólo ha sido posible estudiar la migración estacional nicaragüense —correspondiente a personas que residen en Nicaragua pero se desplazan por unos meses a trabajar fuera del país— a partir de una tabulación especial de una pregunta sobre movilidad espacial de la fuerza de trabajo nicaragüense a lo largo del ciclo anual; esto ha impedido conocer los movimientos estacionales de migrantes que no forman parte de la población ocupada. En este capítulo se presentan tabulaciones inéditas de la ENCOVI 2001 preparadas por el CELADE, y se utilizan otras preparadas anteriormente sobre la base de la ENCOVI 1998 y algunas estimaciones del Ministerio del Trabajo de Costa Rica.

Antes de los años ochenta la migración estacional de nicaragüenses hacia Costa Rica o a otros países centroamericanos era muy limitada, más bien Nicaragua era receptora de población trabajadora migrante proveniente de El Salvador y Honduras. Estos migrantes participaban en los

cortes de algodón y café principalmente en las zonas de Chinandega —fronteriza con El Salvador— para el caso de la recolecta del algodón; o los departamentos de Nueva Segovia o Madriz —cercanos a Honduras— para el caso del café. Los vínculos en las zonas fronterizas comunes entre estos tres países han sido siempre cercanos por razones laborales, de comercio y familiares. La comunicación entre Nicaragua y El Salvador era más ágil a principios de los años ochenta dado que existía un ferry marítimo entre los puertos de La Unión en El Salvador y Potosí en Nicaragua.²¹

Como se mencionó anteriormente con relación a Costa Rica, cabe destacar tres elementos claves para comprender los actuales procesos migratorios: a) los amplios espacios fronterizos compartidos por ambos países; b) los elementos históricos comunes compartidos, en la medida que parte del territorio actual costarricense perteneció en el pasado a Nicaragua; y c) los importantes lazos familiares entre habitantes del sur de Nicaragua y el norte de Costa Rica.

En este marco han existido siempre movimientos estacionales laborales vinculados a la actividad ganadera que se realiza en ambos países y en rubros como la recolección de algunos productos agrícolas costarricenses en la región del Guanacaste (Edelman, 1999: 366). Sin embargo, eran volúmenes de fuerza de trabajo relativamente reducidos que se desplazaban temporalmente desde Nicaragua a Costa Rica.

Como consecuencia de los incrementos de los volúmenes físicos de la producción algodonera, cañera, cafetalera y de otros productos de exportación, creció de manera significativa la demanda de mano de obra estacional en todos los países de América Central entre los años sesenta y fines de los setenta. Al mismo tiempo, el valor agregado de los productos agrícolas de exportación (medido en dólares constantes de 1970) se incrementó en un 141% entre 1960 y 1978 para la suma de los cinco países de América Central (Bulmer, Thomas, 1987). Sin embargo, este incremento de mano de obra se suplió fundamentalmente con la oferta laboral interna de cada uno de los países, movilizandando mano de obra del sector campesino hacia el sector agroexportador, como se menciona en el ya clásico trabajo de Schmid (1967).

Como se observa en el cuadro 40, es significativa la fuerte expansión de los flujos de exportación en todos los países centroamericanos entre 1969 y 1979, producto tanto por la expansión de los volúmenes físicos como de los precios unitarios de mercancías como el café; destacándose, en primer lugar, El Salvador, en segundo lugar, Guatemala; en tercer lugar, Nicaragua, y luego los otros países. Costa Rica, entre los seis países, ocupaba la quinta posición en el crecimiento de las exportaciones entre 1969 y 1979.

²¹ Esta afirmación surge de entrevistas realizadas por el autor en 1981 en los departamentos de Chinandega y Nueva Segovia con encargados de fincas algodoneras y cafetaleras. Para un análisis de la fuerza de trabajo nicaragüense en esa época puede verse Baumeister y Havens, 1982. A su vez, el trabajo Empleo en la actividad algodonera 1976-77 (Nicaragua, s/f), indica que el 1,9% de la fuerza de trabajo en el corte del algodón 1976 – 1977 provenía de otros países (El Salvador y Honduras) e indicaba que el “porcentaje podría ser un poco mayor, pero tenemos que indicar que en las explotaciones en donde se emplea gran número de extranjeros no se pudo obtener la información solicitada”.

Cuadro 40
AMÉRICA CENTRAL: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1969 – 1999
(millones de dólares corrientes)

Países	1969	1979	Crecimiento porcentual 1969 – 1979	1989	1999	Crecimiento porcentual 1979 – 1999
Costa Rica	152	691	454,6	844	1701	246,2
El Salvador	128	747	583,6	249	466	62,4
Guatemala	187	921	492,5	786	1431	155,4
Honduras	122	566	463,9	648	469	82,9
Nicaragua	121	582	481,0	195	313	53,8
Panamá	71	172	242,3	254	312	181,4

Fuente: <http://faostat.fao.org>

Luego de 1980 se produce un cambio importante en la evolución de las exportaciones agropecuarias de los países de la región. Mientras que Costa Rica presenta un elevado ritmo de expansión con un crecimiento de las exportaciones agrícolas de un 146% entre 1979 y 1999; en Nicaragua estas actividades disminuyeron cerca de un 46% en el mismo período. Valores inferiores a 1979 se encontraban también en El Salvador y Honduras.

La evolución de la población rural, fuente principal de la mano de obra para la producción agrícola de exportación en la región, es otro elemento importante a tener en cuenta en la conformación de procesos de migraciones estacionales entre Nicaragua y Costa Rica. Entre 1960 y 1980 la tasa de crecimiento de la población rural en Costa Rica fue superior a la alcanzada en Nicaragua; en efecto la tasa de crecimiento de este segmento fue en este período de un 2,4% anual en Costa Rica y de un 2% en Nicaragua. Mientras que entre 1980 y 2000 la tasa de crecimiento de la población rural nicaragüense alcanzó un ritmo superior a la costarricense (Rosero, Pebley y Bermúdez, 1997 y cálculos propios). Sin embargo, esta evolución de la fuerza de trabajo disponible en las zonas rurales de ambos países encuentra su equilibrio en el importante crecimiento de la demanda de trabajo en las actividades de agroexportación, lo que tiene como resultado un crecimiento de la mano de obra efectivamente empleada y del valor agregado de los productos agrícolas, como es posible de observar en el texto referido de Schmid (1967).

1. Cambios en el mercado de trabajo estacional agrícola en Costa Rica y Nicaragua

En esta sección se analizan los cambios en el mercado laboral de la agricultura de exportación costarricense y nicaragüense; en particular, el período comprendido entre fines de los setenta y los comienzos del siglo XXI. Al inicio del período analizado, la PEA agrícola costarricense representaba un 30% de la PEA nacional y en Nicaragua un 40%. Por otra parte, las exportaciones agrícolas significan el 73% del total de las exportaciones de Costa Rica y el 94% en Nicaragua (Rodríguez, 1993, Baumeister, 2003 y 2004). O sea, tanto por el porcentaje de población demandada laboralmente como por su importancia económica se trataba de economías y estructuras ocupacionales fuertemente agroexportadoras.

En el cuadro 41 pueden verse estimaciones para Costa Rica para los años 1978 y 2000 de la mano de obra empleada en el mes de mayor producción para las cosechas de agroexportación tradicionales (café, banano y caña de azúcar) y para la agricultura no tradicional.

El elemento más importante que surge de este cuadro es el incremento de la proporción de trabajadores agrícolas en el momento de máxima demanda, que se ubica principalmente en el mes de diciembre, con respecto de los miembros de la población económicamente activa rural. Esta

proporción pasa de un equivalente al 15% a cerca de 29% para estimaciones más recientes (Cuadro 41). El incremento se observa tanto en los productos tradicionales, los que incrementan su demanda de 67 mil a 108 mil trabajadores en el momento de máxima demanda, como en la agricultura no tradicional de exportación que aporta una demanda adicional de por lo menos 40 mil trabajadores en el momento de la recolección de esos cultivos.

Cuadro 41

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA MANO DE OBRA DEMANDADA EN LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS DE EXPORTACIÓN EN EL MOMENTO DE MÁXIMA OCUPACIÓN, 1978 – 2000

Rubros	Años		Incremento porcentual
	1978 – 1979	2000 – 2001	
Café	40 000	57 000	42,5
Caña de azúcar	7 600	13 500	77,6
Banano	19 700	37 700	91,4
Agricultura no tradicional	...	40 000	...
Total	67 300	148 200	120,2
Población Económicamente Activa Rural	436 000	504 960	15,8
% trabajadores / PEA rural	15,4	29,3	

Fuente: MTSS Costa Rica, Trejos 2002, <http://www.cepal.org/celade> y <http://www.inec.gov.cr>

Por el contrario en Nicaragua la proporción de mano de obra en el momento de máxima demanda pasó de 56% de la PEA rural a fines de los setenta a cerca del 17% de la misma para años recientes (Cuadro 42).

En Costa Rica se conjugaron varios factores para explicar esta “centroamericanización” de la estructura laboral rural, que cobró importancia por la movilidad de mano de obra entre el sector de subsistencia y el comercial de exportación (Paige, 1975). En primer lugar, un descenso del crecimiento de la población rural que pasa de 2,4% entre 1960 a 1980 a cerca de 1,8% entre 1980 y el 2000 (Rosero, Pebley y Bermúdez, 1997). En segundo lugar, una disminución de la población económicamente activa rural que pasa de una proporción de la población rural de 33,5% hacia 1980 a un 27,4% hacia el 2000, asociada al incremento de la población inserta en actividades educativas y otras posiciones no económicamente activas.

Cuadro 42

NICARAGUA: TRABAJO ESTACIONAL EN LAS COSECHAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS DE EXPORTACIÓN, 1978 – 2000^a

Año	Principales productos agrícolas de exportación				Total	% de la PEA rural ocupada en principales productos
	Café	Algodón	Caña de Azúcar	Banano		
Nicaragua (1978)	81	150	8	3,2	242,2	53,1 (456)
Nicaragua (2000)	77	0	14,3	1,2	92,5	10,1 (918)
Incremento porcentual	-4,9	-100,0	78,8	-62,5	-61,8	

Fuente: Ellis, 1983; <http://faostat.fao.org>; CEPAL, 2003 y ENCOVI, 2001.

^a Miles de personas trabajando en las cosechas en el mes de máxima producción de los distintos rubros.

Probablemente el factor más importante está relacionado con la combinación de un fuerte crecimiento de las actividades tradicionales de exportación, reflejado en el crecimiento del empleo en cultivos como el café, el banano y la caña; junto con el surgimiento a comienzos de los años ochenta de la agricultura de exportación no tradicional, que prácticamente no tenía presencia en los años setenta.

En el caso de Nicaragua se observa, por una parte, la disminución de la agricultura tradicional de exportación, al mismo tiempo que la agricultura no tradicional es claramente incipiente y tiene una demanda de mano de obra poco significativa. En el caso nicaragüense, la desaparición del algodón en los años noventa contribuyó fuertemente a esta disminución en la medida en que era la principal fuente de empleo estacional agrícola; por causas derivadas de los cambios en su mercado mundial, el algodón desaparece prácticamente de todos los países de América Central.

En este marco de aumento de la demanda de obra estacional en las actividades de agroexportación cabe situar el incremento desde los años ochenta de la demanda de mano de obra nicaragüense, tanto de la que reside dentro de Costa Rica, como de la que se desplaza de manera estacional desde Nicaragua para laborar en esas actividades agrícolas u otras actividades que demandan una baja calificación.

2. Características de la mano de obra estacional nicaragüense que se traslada a Costa Rica

En el cuadro 43 se presentan características sociodemográficas básicas de los trabajadores estacionales nicaragüenses que se dirigen temporalmente a Costa Rica (ENCOVI, 2001). Estas características muestran que el grupo está compuesto por personas que en buena medida no residen en el Pacífico nicaragüense, se insertan principalmente en trabajos agrícolas, son hombres jóvenes, con un nivel educativo mucho más bajo que los migrantes que residen de manera permanente en Costa Rica o los Estados Unidos, provienen en alto grado de familias pobres, y se insertan en Costa Rica en labores agrícolas u otros trabajos de baja calificación.

En primer lugar, se observa el predominio de los que no provienen del Pacífico en la medida en que el 61% reside habitualmente en la región Central o en el Atlántico, diferenciándose del migrante con residencia permanente en Costa Rica, que provienen sólo en un 26,6% de la región Central y el Atlántico.

En segundo lugar, el 72% de este grupo social está formado por hombres, mientras que en la migración permanente a Costa Rica la proporción es similar entre hombres y mujeres. Esto puede ser resultado, por una parte, de la importancia del trabajo estacional agrícola, el que está asociado generalmente al trabajo masculino. Por otra parte puede ser explicado también por el hecho que los datos sólo captan la fuerza de trabajo en el momento de la encuesta y no sus dependientes.

En tercer lugar, está compuesto por personas muy jóvenes, en la medida en que casi el 60% tiene menos de 30 años. La inserción laboral en Costa Rica por rama de actividad es en un 55% en la agricultura, un 8% en actividades de la construcción, casi un 5% en trabajos de seguridad, un 14% como personal doméstico y 8% como vendedores. Dentro de los oficios más frecuentes entre los hombres se destacan los trabajos agrícolas, albañiles y pintores; y entre las mujeres predominan el empleo doméstico y trabajos como vendedoras y saloneras (Cuadro 43).

Cuadro 43

**ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES NICARAGÜENSES ESTACIONALES
A COSTA RICA, 2001**

Variables		Porcentaje
Residencia habitual	Managua	7,3
	Resto del Pacífico	31,7
	Central	22,0
	Atlántico	39,0
Sexo	Varones	72,0
	Mujeres	28,0
Edades	Menores de 29 años	59,8
	30 – 49 años	35,3
	50 años y más	4,9
Trabajo habitual en Nicaragua	Agrícola	51,2
	No agrícola	48,8
Trabajo en Costa Rica	Agricultura (%)	54,7
	Construcción (%)	7,8
	Guardianes privados (%)	4,7
	Trabajo doméstico (%)	14,1
	Vendedores (%)	7,8
	Otros (%)	10,9
Condición de pobreza del hogar	Pobres (%)	50,0
	No pobres (%)	50,0

Fuente: Tabulaciones especiales de la ENCOVI 2001.

Al observar la condición de pobreza de los hogares de origen en el país se refuerza el perfil distinto de los migrantes estacionales con referencia a los migrantes permanentes, tanto los que lo hacen a Costa Rica como a los Estados Unidos. El 50% de los hogares se encuentran en situación de pobreza, mientras que entre los migrantes permanentes se puede estimar que cerca del 30% de los hogares de origen se ubican en situación de pobreza.

2.1 Presencia en algunas actividades agrícolas de la mano de obra nicaragüense

En el cuadro 44 se presentan estimaciones de la participación de los nicaragüenses en algunas actividades agrícolas. Son datos que deben considerarse desde el punto de vista de la magnitud y características. Si bien esta información tiene como fuente principal una serie de entrevistas con funcionarios del Ministerio del Trabajo de Costa Rica, no es posible, sin embargo, diferenciar entre la estimación la proporción de mano de obra nicaragüense que reside permanentemente en Costa Rica y se incorpora a las cosechas, y por otro lado, la que reside en Nicaragua y se desplaza estacionalmente a Costa Rica a determinadas ocupaciones.

Si bien existen ambas modalidades de inserción de los nicaragüenses, sus proporciones no son conocidas, en parte debido a que esta migración estacional proveniente de Nicaragua dirigida a actividades agrícolas presenta niveles altos de indocumentados, con lo cual resulta difícil estimarlos con los datos de las Oficinas de Migración de los respectivos países. Un indicio de esto se observa en el número de nicaragüenses que son registrados entrando y saliendo de su país por pasos

fronterizos como el de San Carlos, el cual conecta más directamente la población de la región Central y del Atlántico —principales proveedoras de mano de obra estacional— con Costa Rica.

Cuadro 44

ESTIMACIONES DEL PESO DE LOS TRABAJADORES ESTACIONALES NICARAGÜENSES EN LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS DE COSTA RICA (CIRCA 2000)

Número de trabajadores	Productos						Total
	Naranja	Banano	Melón	Caña de azúcar	Café ^a	Frijoles	
Total	1 500	35 000	4 000	10 000	57 000	2 000	99 500
Nicaragüenses	1 000	16 000	2 000	8 300	36 000	1 500	59 800
% de nicaragüenses sobre total de trabajadores	66,7	45,7	50,0	83,0	63,2	75,0	60,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MTSS Costa Rica, 2000; Morales, 1999 y <http://www.icafe.go.cr>

^a : Primera quincena de enero 2000.

En el 2003, por ejemplo, fueron reportados 10.484 nicaragüenses saliendo del país por el puesto fronterizo de San Carlos, y entrando por ese punto 20.786 personas en el mismo año (SIEMCA, 2003). Es más alta la magnitud de los que entran porque se registran tanto los que tienen visado como los indocumentados que regresan al país.

En el cuadro 41, presentado anteriormente, se observa que la magnitud de mano de obra total, en momentos de mayor demanda en Costa Rica, llegaba en el año 2000 a aproximadamente 148 mil trabajadores.²² Por su parte, del análisis de la información presentada en el cuadro 44 se logra una estimación de la importancia de los trabajadores agrícolas nicaragüenses, los que representan cerca del 73% de la demanda total de trabajadores. En consecuencia, es posible estimar que los trabajadores nicaragüenses pueden llegar a un total de unos 87 mil trabajadores en el momento de mayor demanda de mano de obra en actividades agrícolas costarricenses, sin embargo, hay actividades que no se estiman tales como la ganadería mayor y menor; y la producción de hortalizas y frutas para los mercados internos costarricenses, entre otros.

Entre estos están aquellos nicaragüenses que viven de manera permanente en Costa Rica y los estacionales de origen nicaragüense. Según el Censo de Costa Rica 2000 se sabe que unos 28 mil trabajadores agrícolas residen permanentemente en este país; asumiendo que son parte de este total de 87 mil, queda por explicar la existencia de alrededor de unos 59 mil trabajadores estacionales, que comprenden dos categorías: los nicaragüenses que viven permanentemente en Costa Rica y no son parte de estos 28 mil trabajadores mencionados, y los que se desplazan puntualmente desde Nicaragua.

A continuación se ofrece un razonamiento para explorar la hipótesis del Ministerio del Trabajo de Costa Rica (Ruiz y Vargas, 2000a) sobre la existencia de nicaragüenses que residen de manera permanente en Costa Rica y se desplazan a distintas cosechas. Analizando la población masculina de origen nicaragüense, y que fue censada en Costa Rica en el año 2000 viviendo en las zonas rurales, se observa que un 73,4% de estos hombres se encontraban ocupados, un 6% estaban estudiando, otro 6% estaba desempleado pero habían tenido trabajo anteriormente, y el 0,8% buscaban trabajo por primera vez.

De acuerdo a los resultados del censo realizado entre el 28 de junio y el primero de julio de 2000, época de baja demanda de mano de obra en los cultivos de exportación en América Central

²² La PEA agrícola total en ese momento debe ser mayor; como referencia cabe tener en cuenta que la población ocupada agrícola, según el censo del 2000, era de 253 mil ocupados, incluyendo trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y asalariados agrícolas (Trejos, 2002).

(café, caña y otros), la mano de obra nicaragüense rural masculina que potencialmente podrían incorporarse en momentos de mayor demanda a la fuerza de trabajo estacional estaba compuesta por cerca de 7 mil personas. Este es el resultado de la suma de los que, en el período de referencia censal, trabajaron sin pago, buscaron trabajo, hacían trabajos en el hogar, y otras condiciones de actividad (<http://www.inec.go.cr>). Si se suman aquellos que se encuentran en las zonas urbanas de Costa Rica en las mismas condiciones de actividad (sin trabajo remunerado y no estudiantes) se agregarían unas 6 mil personas, totalizando alrededor de 13 mil personas potencialmente incorporables a labores agrícolas estacionales.

De este modo, si se suman los 28 mil miembros activos de la PEA agrícola costarricense antes mencionados junto con estos 13 mil (hipotéticamente estimados), se puede pensar que los nicaragüenses que se desplazan desde su país a Costa Rica deben ser cerca de 46 mil personas (87 mil menos 41 mil). Este dato incluiría a aquellos que se desplazan a los trabajos agrícolas en los momentos de mayor demanda, y un total de estacionales (agrícolas y no agrícolas) provenientes directamente desde Nicaragua que, en su estimación más baja, llega a 85 mil trabajadores.

Sin considerar la mano de obra potencialmente incorporable de 13 mil trabajadores, es decir, los hombres en edad activa pero que no trabajan, ni estudian, residiendo en zonas rurales y urbanas, según el Censo de Población de Costa Rica 2000; se llegaría a cerca de 59 mil trabajadores agrícolas desplazados estacionalmente (87 mil menos 28 mil) y a un gran total de 107 mil trabajadores estacionales (tanto agrícolas como no agrícolas), debido a que los trabajadores agrícolas estacionales nicaragüenses representan el 55% del total de los migrantes estacionales que van a Costa Rica. Esta cifra se acerca bastante a la estimación realizada por la OIM (2001) de 100 mil nicaragüenses desplazados temporalmente a Costa Rica.

3. Niveles de remuneración de la fuerza de trabajo estacional en la caficultura costarricense

En el cuadro 45 se presentan algunas evidencias empíricas que permiten afirmar que el trabajo agrícola, principal actividad que demanda trabajo estacional nicaragüense, muestra una tendencia a la disminución de los salarios reales. En la columna 1 se presenta la evolución expresada en dólares del salario del peón agrícola, de acuerdo a lo establecido por el Ministerio del Trabajo de Costa Rica, se puede observar un incremento importante al pasar de \$4,48 dólares en 1985 para alcanzar a un poco más de \$8 dólares para momentos más cercanos al presente

Cuadro 45
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS AGRÍCOLAS, EN DÓLARES Y PORCENTAJES
1985 – 2004

Años	Salario peón agrícola (dólares por jornal)	Salario real deflactado por el IPC (año base 1985)	Pago por cajuela de café (centavos de dólar)	Valor de la cajuela deflactada por el IPC (año base 1985)	Evolución porcentual del valor de la cajuela por el valor del jornal del peón agrícola	Cajuelas equivalentes al salario del peón agrícola
1985	4,48	100	67	100	100,0	6,69
1990	6,00	112	69	84	75,0	8,70
1995	7,00	113	84	90	79,6	8,33
2000	7,90	109	96	87	79,8	8,23
2002	8,30	109	87	75	68,8	9,54
2004	89	72

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL, 2003.

En la columna 2 se observa la trayectoria de ese salario deflactado por el ÍPC, muestra cómo se eleva en los primeros años de la década de los noventa y disminuye en los primeros años del siglo XXI; sin embargo, en términos reales se ven valores positivos. Como referencia se presenta en el cuadro 46 la evolución de los salarios mínimos en Costa Rica y Nicaragua; al comparar se observan fuertes diferencias que se han ampliado a lo largo de los años noventa.

Es así que en momentos anteriores a 1980, por ejemplo en 1978, el salario del peón agrícola costarricense era de unos 35 colones por día de trabajo equivalentes a unos 4 dólares por día de acuerdo a la OIT (<http://laborsta.ilo.org/>); para ese mismo año el salario agrícola en Nicaragua, de acuerdo a la legislación del Ministerio de Trabajo, se acercaba a los 2 dólares por día trabajado. En consecuencia, se pasa de una proporción medida en dólares corrientes de 2 a 1 a cerca de 8 a 1 en el presente para los salarios del peón agrícola permanente, si bien no se considera el poder de paridad de ambas monedas, lo que permitiría hacer comparaciones más exactas.

En la columna 3 se presenta la evolución del valor pagado por la recolección de una cajuela de café en uva expresado en centavos de dólar, que muestra una tendencia al alza, como referencia cabe indicar que el salario pagado en Nicaragua por una medida similar es de aproximadamente 40 centavos de dólar por lata de café en uva; o sea una proporción de un poco más de 2 a 1 en Costa Rica con respecto a Nicaragua. Esto significa que entre ambos países, en términos relativos, la diferencia es mucho menor para la mano de obra más permanente con relación al pago en el momento de la cosecha. Como referencia histórica se puede indicar que el salario por lata de café uva alcanzaba en 1978 a 5 córdobas por lata (cerca de 70 centavos de dólar) un valor similar al que alcanzaba en Costa Rica en 1985 (CIERA, 1981 y Cuadro 45).

En la columna 4 puede verse la evolución del pago por cajuela en términos reales deflactado por el IPC de Costa Rica, se muestra una tendencia a la disminución del valor real del pago por cajuela. En la columna 5 se muestra la evolución del índice del valor real de la cajuela con respecto a la evolución del salario real del peón agrícola mostrando una tendencia al deterioro del salario del recolector del café, que alcanza en el año 2002 un 69% del valor de 1985.

Por último, en la columna 6 se muestra la cantidad de cajuelas equivalentes al valor del salario del peón agrícola, mostrando que se incrementa la cantidad de cajuelas que se deben recoger para obtener el salario mínimo del peón agrícola. Según las estimaciones del Ministerio del Trabajo de Costa Rica, la cantidad de cajuelas recolectadas por día de trabajo puede oscilar entre 5 y 10 por día.²³ En síntesis el salario real de los cortadores del café ha tendido a deteriorarse en las últimas décadas y el ingreso por día trabajado puede ser inferior al salario mínimo agrícola.

Cuadro 46

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS AGRÍCOLAS EN COSTA RICA Y NICARAGUA, 1993 – 2002^a

Años	Costa Rica	Nicaragua	Diferencia porcentual Nicaragua / Costa Rica
1993	6,0	1,6	26,7
1995	7,0	1,4	20,0
1998	7,5	1,1	14,7
1999	7,5	1,2	16,0
2000	7,6	1,3	17,1
2001	8,1	1,2	14,8
2002	8,1	1,1	13,6

Fuente: CEPAL, 2003.
^a: dólares por jornal.

²³ La cifra menor surge de Stamm, Liebig y Schmid (2002) y la más alta de Ruiz y Vargas, 2000b.

VI. Importancia de las remesas familiares del exterior

Al estudiar el proceso migratorio es habitual insistir en el estrecho vínculo entre éste y las remesas; así como en el peso creciente que éstas asumen, constituyéndose en muchos de los países de la región en una de las principales fuentes de recursos externos.²⁴ En el caso de Nicaragua, las remesas representan una proporción muy elevada del producto bruto interno o como proporción de las exportaciones anuales del país, siendo uno de los países latinoamericanos donde estas proporciones alcanzan los valores más elevados.

Si se utilizan las estimaciones más altas es posible calcular que las remesas representan, a comienzos del siglo XXI, cerca del 20% del producto bruto interno del país, y su monto supera levemente al valor de las exportaciones anuales.

La información disponible sobre remesas familiares en Nicaragua surge de estimaciones realizadas por el Banco Central, que documenta las transacciones de las empresas especializadas en la remisión de envíos desde el exterior, los bancos comerciales y estimaciones para mecanismos más informales. Más recientemente, a partir de 1999, se han desarrollado estudios especiales realizados por instituciones como el BID (2004 y 2001) que ofrecen estimaciones alternativas sobre los montos de las remesas familiares, generalmente superiores a las estimaciones del Banco Central (Cuadro 47).

²⁴ Una discusión general sobre remesas en países latinoamericanos, tratando de mostrar ventajas y desventajas puede encontrarse en Martínez, 2003.

Existen dificultades para medir adecuadamente los montos de estas remesas debido a la alta proporción de indocumentados entre los migrantes en los países receptores, y la variedad de mecanismos utilizados para enviar las remesas, como son los bancos comerciales, las empresas de remesas, empresas de correo, tarjetas de débito, remeseros informales y otros migrantes, por mencionar algunos.²⁵

Y por otro lado, existen dificultades para distinguir, dentro de las transferencias registradas, los flujos de dinero que no son propiamente remesas familiares, y corresponden a otros rubros de transferencias, que pueden incluir pagos por exportaciones en pequeña escala (de productos de tipo étnico, por ejemplo), por servicios laborales de representantes en Nicaragua de casas comerciales que tienen su base de operaciones en los Estados Unidos o Costa Rica, e incluso montos encubiertos de algunas formas de lavado de dinero.

En la ENCOVI 2001 se incorporó un módulo sobre migración internacional y se incluyeron preguntas sobre remesas familiares, es la primera Encuesta Nacional de Nicaragua que busca captar información sobre remesas. Las encuestas ENDESA 1998 y 2001 incluyen preguntas sobre migraciones externas de los nicaragüenses, sin incluir preguntas sobre remesas.

En el cuadro 47 pueden verse las discrepancias existentes en la medición de los montos de remesas; por un lado, los datos oficiales del Banco Central de Nicaragua, que luego son agregados a nivel mundial en las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (IMF, 2004) y por otro estimaciones de un centro de investigaciones privado en temas latinoamericanos.

Cuadro 47
DOS ESTIMACIONES DE REMESAS FAMILIARES EN NICARAGUA, 2002 – 2004
(en millones de dólares)

Instituciones	Años		
	2002	2003	2004
Banco Central de Nicaragua	377	439	519
Otras estimaciones	715	788	810

Fuente: <http://www.bcn.gob.ni>; BID, 2004 y Diálogo Interamericano (2004).

Las estimaciones del Banco Central de Nicaragua suponen que el 65% de las remesas son enviadas a través de agencias familiares, cerca de 14% por medio de instituciones financieras, y el resto corresponde a traspasos personales tanto por vía terrestre como aérea.²⁶

Existen diferencias importantes en la proporción de migrantes que envían remesas a sus hogares según el país de residencia actual. El 68% de los que se encuentran en los Estados Unidos envían remesas en dinero o en productos;²⁷ por su parte, el 49% de los que están en Costa Rica envían ayudas a sus hogares y los que están en otros países lo hacen en promedio en el 44% de los que se encuentran fuera del país.

En las tres situaciones básicas indicadas se observan proporciones importantes de personas que remiten parte de sus ingresos a sus hogares de origen.

²⁵ Para una reseña de las discrepancias entre las balanzas de pagos entre países desde donde se envían las remesas y de los países receptores véase Reinke y Patterson (2005).

²⁶ Declaraciones de funcionarios del Banco Central de Nicaragua recogidas en La Prensa (Managua), 27 de abril del 2005.

²⁷ Cabe indicar que el ingreso anual per capita de los nicaragüenses viviendo en los Estados Unidos equivale sólo al 66% del ingreso medio de los habitantes de los Estados Unidos (<http://factfinder.census.gov> y cálculos propios).

1. Proporción de hogares que reciben remesas en dinero desde el exterior según grandes zonas

En el cuadro 48 se observa que en el 2001, para el conjunto del país, sólo el 15% recibe remesas exclusivamente en dinero desde el exterior. En las zonas urbanas, particularmente en Managua y en los centros urbanos del Pacífico, la proporción de hogares que reciben remesas en dinero supera al 20% de los mismos. Por su parte, en las zonas rurales la proporción de hogares que reciben remesas en dinero es inferior, con la excepción del Pacífico rural donde llega al 14,8% de los hogares.

La menor proporción de hogares rurales y del interior del país (regiones Central y Atlántica) se asocia al hecho de que la migración permanente de nicaragüenses, tanto a los Estados Unidos como a Costa Rica, tiene sus orígenes principales en las zonas urbanas y en la región del Pacífico.

Cuadro 48

NICARAGUA: PROPORCIÓN DE HOGARES QUE RECIBEN REMESAS EN DINERO, SEGÚN REGIONES, 2001

Regiones	% de hogares que reciben remesas en dinero del exterior
Managua urbana	22,7
Managua rural	4,6
Pacífico urbano	21,3
Pacífico rural	14,8
Central urbana	15,0
Central rural	4,2
Atlántico urbano	14,2
Atlántico rural	3,6
Total	15,3
Zonas urbanas	20,0
Zonas rurales	7,9

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCOVI, 2001.

2. Envío de remesas y vínculos de parentesco entre migrantes y jefes de hogar

Al analizar la problemática del envío de remesas resulta de gran importancia estudiar la influencia de las relaciones de parentesco entre el migrante que las envía y su familia en el lugar de origen. En particular resulta interesante analizar si estos migrantes envían la misma cantidad de remesas a lo largo del tiempo, si quien recibe es su pareja o esposo, padre o suegro o si es un hijo, nieto u otro pariente más lejano. Respecto a este punto se puede hipotetizar que la cercanía de la relación de parentesco influye en la cantidad y temporalidad de remesas enviadas.

En el cuadro 49 se observa que quienes envían remesas son los esposos/ en un 72% de los casos, los hijos/as en un 60,8%. Los padres/suegros en un 61,5% y los yernos/nueras en un 51,5%. Los no parientes envían remesas en un 52,9%. Mientras que la proporción de nietos/as que remiten alcanza al 29,5%, y otros parientes que vivían en el hogar en Nicaragua envían remesas en el 24% de los casos de esta categoría.

Cuadro 49

NICARAGUA: RELACIÓN DE PARENTESCO ENTRE EL MIGRANTE Y EL JEFE DEL HOGAR RECEPTOR DE REMESAS, 2001

Relación de parentesco	% que envía remesas
Esposa/o	72,0
Hijo/a	60,8
Padres/suegros	61,5
Yerno/nuera	51,5
Nieto/a/ bisnieto/a	29,5
Hermano/a o cuñado/a	44,4
Otros parientes	23,9
Sin parentesco	52,9
Total	54,0

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCOVI, 2001.

La información presentada permite observar fuertes diferencias en la proporción de emigrantes que envían remesas según el tipo de parentesco con el jefe del hogar que queda en Nicaragua. Lo cual está verificando que el ciclo de envío de remesas para un hogar específico tiene un ritmo decreciente en el tiempo en la medida en que el rol inicial de esposos o hijos pierde intensidad cuando el relevo generacional pasa a nietos u otros parientes.

3. Condición de actividad de los migrantes y envío de remesas

El fenómeno migratorio se debe, en la actualidad, fundamentalmente a factores laborales, como obtención de empleo y mejores remuneraciones, a diferencia de los años ochenta donde pesaron dimensiones de tipo político. Casi tres cuartas partes de los migrantes reportados por sus hogares de origen en Nicaragua se encuentran en el exterior trabajando, y no hay diferencias entre los principales destinos (Cuadro 50).²⁸

Cuadro 50

NICARAGUA: PROPORCIÓN DE LOS MIGRANTES QUE ENVÍAN REMESAS, SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD EN EL EXTERIOR Y PAÍS DE DESTINO, 2001

Condición de Actividad	País de destino		
	Costa Rica	Estados Unidos	Total
Trabaja	58,9	78,7	64,1
Ama de casa	32,3	71,4	44,4
Estudiante	13,1	27,9	18,1
Busca trabajo	20,0	50,0	18,2
Otro	11,1	0,0	7,0
Total	49,0	68,0	53,6
% del total de los migrantes que están trabajando en el exterior	75,4	73,1	73,7

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCOVI, 2001.

²⁸ En este punto las fuentes discrepan, para el Censo de los Estados Unidos del 2000 el 70,6 % de los hombres y el 53,5% de las mujeres de origen nicaragüense mayores de 18 años estaban ocupados; según la ENCOVI 2001, el 83,7 % de los hombres y el 61,4 % de las mujeres del hogar de origen estaban trabajando. En el caso de Costa Rica, el Censo 2000 de ese país indica que entre los mayores de 12 años, el 81,4 % de los hombres y el 37% de las mujeres estaban activos; por su parte en la ENCOVI 2001 se observa que el 80,3 % de los hombres y el 8,2 % de las mujeres estaban trabajando.

Es conveniente observar la frecuencia en el envío de remesas según la condición de actividad del emigrante (trabajador activo, ama de casa o estudiante). El 64% de los que se encuentran trabajando envían remesas, esta proporción es mayor entre los que viven en los Estados Unidos (79%) que los que habitan en Costa Rica (59%). Por su parte, las amas de casa envían remesas familiares en el 44% de los casos, con mucho más intensidad en el caso de los Estados Unidos, que desde Costa Rica. De acuerdo a esta misma información, un 18% de los estudiantes remesan, proporción similar entre aquellos que están buscando trabajo.

Se observa que en todas las condiciones de actividad, la proporción de personas que remesan desde los Estados Unidos es muy superior a la observada en Costa Rica; esto se asocia principalmente con los ingresos relativamente menores obtenidos en Costa Rica. Otros factores que influyen son, por una parte, que la forma de ayuda de los migrantes se haga también por canales más informales, como por ejemplo los envíos irregulares a través de parientes, amigos o vecinos.

Por otra parte, y como ha sido mencionado con anterioridad en este trabajo, el migrante nicaragüense a Costa Rica mantiene una alta circularidad en su proceso migratorio, lo que implica permanentes retornos a su país producto de las facilidades de ingreso y salida de éste y a los menores costos del viaje. Por el contrario, a quienes residen en los Estados Unidos les es más difícil retornar a Nicaragua, especialmente si se encuentran en condición irregular, al tiempo que la mayor distancia encarece su transporte.

4. Antigüedad de la migración y envío de remesas

Uno de los temas habituales en las discusiones sobre remesas tiene relación con la manera en que constituyen y mantienen los ciclos de envío de remesas al hogar de origen del migrante. En el caso nicaragüense es necesario tener en cuenta para este análisis que el grueso de la migración se registra sólo a partir de 1980; a diferencia de otros países como México o Cuba, que tiene historias migratorias más antiguas y, por lo tanto, sus flujos de remesas tienen dinámicas asociadas a esta historia.

En el cuadro 51 es posible observar, en primer lugar, que en menos de la mitad de los casos aquellos que migraron antes de 1980, aparecen enviando remesas a sus hogares de origen, con una proporción más baja en el caso de los que viven en los Estados Unidos.

Cuadro 51

ENVÍO DE REMESAS SEGÚN AÑO DE SALIDA DEL PAÍS Y PRINCIPALES DESTINOS, 2001

Año de salida	% que envía remesas	Costa Rica	Estados Unidos
Antes de 1979	43,5	50,0	33,3
Entre 1980 y 1989	67,6	41,5	83,7
Entre 1990 y 1994	61,0	57,4	69,5
Entre 1995 y 1999	52,3	49,1	64,8
Después de 2000	45,4	46,4	53,6
Total	53,6	49,0	68,0

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCOVI, 2001.

Los que se fueron de Nicaragua en la década de los ochenta envían remesas en una proporción superior a los dos tercios; sin embargo, se observan proporciones muy superiores entre los que migraron hacia los Estados Unidos y aquellos que residen en Costa Rica.

En la década de los noventa se observa, para el conjunto de los emigrados, una disminución de la proporción de remitentes, tanto en la primera como en la segunda mitad de la década. La misma tendencia se observa en los primeros años del siglo XXI.

En síntesis, en casi todos los momentos la proporción de remitentes es siempre superior entre los que viven en los Estados Unidos de los que lo hacen en Costa Rica, en este último caso cabe tener en cuenta que una proporción de la ayuda puede producirse de manera directa por el migrante en su retorno temporal a Nicaragua, por la vía de visitas de los familiares residiendo en Nicaragua a Costa Rica, o mediante mecanismos informales que no toman la forma de “remesas”.

En segundo lugar, en los extremos de la serie temporal se encuentran los valores más bajos, tanto para los Estados Unidos como para Costa Rica. O sea que los migrantes “antiguos” y “recientes” por distintos motivos son los que envían remesas en menor proporción. Los nicaragüenses que migraron a los Estados Unidos en los años ochenta son los que mantienen la proporción más alta de envíos de remesas, tanto en el conjunto de los migrantes, como de los que lo hacen a los Estados Unidos. Por su parte, entre los migrantes Costa Rica, se observan proporciones más altas entre los que lo hicieron en la primera mitad de los años noventa.

En particular para el caso de los “latinos” viviendo en los Estados Unidos, un estudio reciente indica que entre quienes residen más de 20 años, los nicaragüenses presentan mayores proporciones de envío de remesas. En efecto, aproximadamente entre el 20 y 25% de los latinos que se ausentaron de su país de origen por un lapso comprendido entre 20 y 30 años envían remesas, y los que residen fuera por más de 30 años, lo hacen en aproximadamente el 15% de los casos (BID, 2004). En el caso nicaragüense, un 33% de los que residen en los Estados Unidos desde antes de 1979 (o sea más de 22 años con respecto al año de la encuesta) envían remesas.

Es así que a lo largo del período estudiado, la proporción de “latinos” que envían remesas tendría una forma de U invertida, modelo del cual no se escapan los nicaragüenses residentes en este país. La menor proporción de envíos de remesas de quienes migraron hace mucho tiempo podría ser explicada por una pérdida de lazos con el hogar de origen, y en la situación de los migrantes más recientes, pesaría el costo de la adaptación al nuevo contexto y las limitaciones económicas para generar inmediatamente remesas de manera estable. Este es un tema de mucha relevancia que será tema de estudio, tanto para nuevas series temporales como comparación con otros países, sobre todo por la importancia que las remesas tienen en la economía de Nicaragua.

5. Distribución por sexo del remitente y envío de remesas

En el marco del análisis de las fuentes de remesas es importante establecer en qué medida, hombres y mujeres remiten recursos a sus hogares de origen. En primer lugar, cabe señalar que en el caso nicaragüense, la proporción de hombres y mujeres es muy similar en la composición de los migrantes permanentes (53% hombres y 47% mujeres), tal como puede verse en el cuadro 51; por el contrario estudios comparativos muestran que para los migrantes de origen mexicano, dominicano y costarricense; serían los hombres quienes generan más remesas.

En el cuadro 52 se observa que en los destinos principales, Costa Rica y los Estados Unidos, son bastante similares las proporciones de hombres y mujeres que remiten remesas a sus hogares de origen, la única diferencia agregada se observa en la información de otros países de América Latina, Canadá y de algunos países europeos, donde los hombres envían en una proporción mayor que las mujeres nicaragüenses.

Las dos evidencias aportadas en esta sección, referidas al peso similar de ambos sexos entre los migrantes y particularmente la proporción similar de remesantes entre hombres y mujeres, relativizan ciertas visiones que tienden a enfatizar, para el caso nicaragüense, la “feminización” de

la migración internacional, tanto en la composición de los migrantes como en la proporción de hombres y mujeres que envían remesas (Valle Rodríguez, 2004).

Cuadro 52

NICARAGUA: PROPORCIÓN QUE ENVÍA REMESAS SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA Y SEXO, 2001

País de residencia	Sexo		Porcentaje de hombres en el total de emigrantes
	Hombres	Mujeres	
Costa Rica	47,3	50,4	53,9
Estados Unidos	68,5	68	52,7
Otros países	48,2	38,2	50,4
Total	53,4	53,9	53,3

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCOVI, 2001.

6. Uso de remesas

La encuesta ENCOVI 2001 ofrece información nacional sobre usos de los recursos generados por las remesas, de acuerdo al número de hogares receptores. Existen antecedentes de estudios anteriores impulsados por la CEPAL donde se destaca, entre otros, el trabajo de Diana Pritchard de 1999.

En el cuadro 53 puede verse el perfil para hogares urbanos, rurales y para el total nacional. Se observa que el mayor uso declarado de las remesas se destina a la adquisición de alimentos, luego se mencionan gastos de salud o adquisición de medicinas y finalmente ropas o alimentos.

Los datos disponibles corroboran el patrón habitual del uso de las remesas en otros países latinoamericanos, donde se destaca el uso para resolver necesidades del consumo básico de las familias (Martínez, 2003).

Cuadro 53

NICARAGUA: UTILIZACIÓN DE LAS REMESAS EN DINERO POR PARTE DE LOS HOGARES RECEPTORES, 2001
(porcentajes de hogares)

Principales usos de las remesas	Área urbana	Área rural	Total nacional
Alimentación	43,0	39,0	42,0
Salud/medicinas	16,0	17,0	16,0
Ropa/calzado	10,0	12,0	10,0
Otros artículos de uso personal	10,0	7,0	8,0
Inversión	7,0	8,0	8,0
Pago de deudas	5,0	5,0	5,0

Fuente: Barahona y Torres 2004: 63 – 64.

7. Tipos de remesas y proporción de hogares receptores

Distintos estudios, como los realizados por el BID en los últimos años, muestran importantes crecimientos en la magnitud de las remesas para el conjunto de la región; Nicaragua es parte de ese proceso. Basta indicar que hacia 1989 se estimaban remesas del orden de 60 millones de dólares, mientras que para años recientes los estudios del BID indican estimaciones de 810 millones de dólares.

Sin embargo, para el caso de Nicaragua, no se dispone de análisis que indiquen características de los migrantes, proporciones que envían remesas o montos totales de las remesas generadas. Para el 2003 en el marco de los estudios comisionados por el BID, se han hecho estimaciones para Honduras, El Salvador y Guatemala de algunas dimensiones como montos mensuales remitidos y frecuencia de remesas por año (Bendixen y Asociados, 2003).

En esta sección se ofrecen estimaciones gruesas de la magnitud de remesas generadas por los migrantes nicaragüenses, a partir de la comparación con los flujos migratorios y sus características (países de residencia, remesas promedio). También se trata de medir la cantidad de familias receptoras de remesas en el país. Aún de manera preliminar, dos elementos particulares del caso nicaragüense refuerzan la necesidad de hacer estas estimaciones. En primer lugar, el peso que tienen las remesas provenientes de otros países distintos a los Estados Unidos, y en segundo lugar, por el impacto que tienen las remesas generadas por migrantes estacionales que se desplazan a Costa Rica y a otros países del Istmo. Estas estimaciones pretenden mostrar tanto quienes generan remesas como quienes las reciben, distinguiendo países donde se producen y modalidades de migración — permanentes o estacionales— asociadas al envío de estas remesas.

7.1 Migrantes que generan remesas

En la primera columna del cuadro 54 se presenta la magnitud de los migrantes nicaragüenses hacia 2000 - 2001, de acuerdo a su país de residencia. También se incluye una estimación de migrantes estacionales hacia Costa Rica y otros países de América Central. El volumen de residentes en el extranjero aportado por los censos de los países de destino y las estimaciones del número de migrantes temporales da, para dichos años, un valor cercano a las 644 mil personas.

En la columna 2, siguiendo el módulo de migración de la encuesta de ENCOVI 2001, se colocan las estimaciones de proporción de migrantes que envían remesas en dinero o en bienes, según lo que declaran los hogares en Nicaragua; para los temporales (que se desplazan estacionalmente desde Nicaragua a los otros países de la región) se supone que el 100% genera algún ingreso que transporta personalmente para uso en su hogar de origen.

En la tercera columna, se registra el monto de remesas mensuales por migrante que envía a su hogar de origen; para los Estados Unidos se sigue las estimaciones de Manuel Orozco, quien ha estudiado este tema en diversos trabajos (Orozco, 2001 y 2003) y para Costa Rica se indica lo estimado por la OIM (2001), en el caso de los otros países, que incluye Canadá, y otros países de América Central, se asume un promedio simple entre la estimación para los Estados Unidos y la correspondiente a Costa Rica; para los temporales se estima de manera gruesa una proporción del salario que han ganado durante su desplazamiento temporal.

Cuadro 54

ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL EXTERIOR QUE AYUDA A LOS INGRESOS FAMILIARES EN NICARAGUA, 2000 – 2001

Categorías de migrantes	Países	Migrantes (en miles)	% que genera remesas o ingresos	Remesa mensual	Remesa anual por remitente	Total de remesas generadas (en millones de dólares)	% del total de remesas generadas por país
Migrantes permanentes	Estados Unidos	245	68,0	160	1 920	319,9	55,6
	Costa Rica	226	49,0	70	840	93,0	16,2
	Otros países	61	44,0	115	1 380	37,0	6,4
	Total	532	78,2
Migrantes temporales	Costa Rica	100	100,0	100	1 200	120,0	20,9
	Otros países de América Central	12	100,0	38	456	5,5	1,0
	Total	112	21,8
Total		644	575,4	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de OIM, 2001: 28; ENCOVI 2001; MECOVI 2001 y Orozco, 2005.

Se llega a una estimación global anual, como promedio de los años 2000 y 2001, del orden de 483 millones de dólares. Esta magnitud se sitúa como un punto relativamente intermedio entre la estimación oficial del Banco Central de Nicaragua de 320 millones, citada anteriormente, y la estimación para el 2000 de Orozco, de 600 millones de dólares.

El 66% del total de las remesas provienen de los Estados Unidos, desde Costa Rica se suman cerca del 26% del total y el resto se genera en otros países (8%).

7.2 Familias receptoras en Nicaragua

En el cuadro 55 se trata de estimar la magnitud de familias que son receptoras de las remesas generadas en el exterior. Para construir la primera columna se utilizó la información disponible en el módulo de migración de la encuesta ENCOVI 2001, en particular la que tiene que ver con los hogares vinculados con migrantes permanentes en el exterior, y supone siguiendo a la encuesta citada una proporción de 1,3 personas que envían remesas por hogar en Nicaragua. En esta columna se presenta también una estimación de las familias con migrantes temporales.

Cuadro 55

NICARAGUA: ESTIMACIÓN DEL NÚMERO DE FAMILIAS RECEPTORAS DE REMESAS EN DINERO, 2000 – 2001

Categorías de migrantes	País de origen de las remesas	Número de familias receptoras	Porcentaje de familias receptoras
Migrantes permanentes	Estados Unidos	128	41,6
	Costa Rica	85	27,6
	Otros países	23	7,5
	Total	236	77,0
Migrantes temporales	Costa Rica	63	20,0
	Otros países de América Central	9	3,0
	Total	72	23,0
Total		308	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de MECOVI, 2001 y cuadros 52 y 54.

Con los Estados Unidos estaría vinculado el 41,6% de las familias receptoras. Con Costa Rica se vinculan, por la vía de migrantes permanentes y temporales, cerca del 47,6% de las familias receptoras: y con remesas de otros países el 10,8% de ellas.

Para el conjunto del país, puede estimarse que las familias receptoras de remesas sumaron en el 2001 alrededor del 30% de las familias del país, es decir a partir de los resultados de la ENCOVI 2001, unas 300 mil familias de un total estimado de 970 000. Para otros países de América Central, de acuerdo a la CEPAL (2004), el porcentaje de hogares que recibe remesas es cercano a un 17% en El Salvador, y a un 11% en Guatemala y Honduras. A su vez, otras estimaciones para el Salvador como Bendixen (Bendixen y Asociados, 2003) y el Ministerio de Economía (El Salvador, 2003) estiman, respectivamente, que el 28% de las personas adultas y el 21,4% de los hogares reciben remesas. Estas comparaciones reafirmarían la significación del caso nicaragüense en relación a la proporción de personas que reciben ayudas familiares desde el exterior (BID, 2004).

Bibliografía

- Andrade, Katherine (2003), *Globalización de la periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central*, FLACSO, Programa El Salvador, San Salvador.
- Avendaño, Néstor (2001), *La Economía de Nicaragua, Pronóstico 2001, Informe Especial*, Fundación Friedrich Ebert, Managua.
- Banco Mundial (2003), *Nicaragua: Reporte de pobreza*, Managua.
- _____ (2001), *World Development Indicators 2001*, Washington D.C.
- Barahona, Milagros y Olimpia Torres (2004), *Las migraciones de nicaragüenses al exterior: un análisis desde la perspectiva de género*, FNUAP/ Programa Promoción de Género de la OIT – Ginebra / Proyecto Piloto de Género y Migración de la OIT en Nicaragua, Managua.
- Baumeister, Eduardo (2004), “Transformaciones agrarias en América Central” en: Davis, Shelton, Gacitúa, Estanislao, Sojo, Carlos (Editores) (2004), *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*, Editorial FLACSO, San José.
- _____ (2003), “Tendencias recientes y desafíos de las zonas rurales del Istmo Centroamericano”, documento de trabajo, Managua.
- _____ (2001), “Nicaragua: Migraciones Externas”, *Cuadernos del CONPES*, Managua.
- Baumeister, Eduardo y Eugene Havens (1982), *Recruitment and retention of occasional workers in the Export Sector of Agriculture in Nicaragua*, Working Paper, Rural Sociology Department, Universidad de Wisconsin, Madison.
- Bendixten and Associates (2003), “Receptores de remesas en Centroamérica”, presentación electrónica en Ciudad de Guatemala, septiembre.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2004), “Sending Money Home: Remittances to Latin America and the Caribbean” [en línea], <http://www.iadb.org> [15 de abril de 2005].

- _____ (2001), “Seminario sobre remesas familiares”[en línea], <<http://www.iadb.org/mif/v2spanish/remif/Conf/main>> [29 de junio de 2005].
- Bulmer – Thomas (1987), “The political economy of Central America since 1920”, en *Cambridge University Press*.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2004), Boletín Demográfico N° 73 (LC/G. 2225 – P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero.
- _____ (2000), Boletín Demográfico N° 65 (LC/G. 2065 – P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), *Panorama Social de América Latina 2004* (LC/L.2220-P/E), Santiago de Chile, noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- _____ (2002), *Información básica del sector agropecuario, subregión norte de América Latina y el Caribe, 1990-2001* (LC/MEX/L.549), México D.F., diciembre.
- _____ (1999), *Las remesas de los emigrantes: Experiencias de la CEPAL en Centroamérica (Una nota informativa)*, México.
- CIERA (Centro de Investigaciones Económicas de la Reforma Agraria) (1981), *Mano de obra en el café y el algodón*, documento de trabajo, Managua.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2005), “Rasgos de continuidad y cambio de la migración México-Estados Unidos”[en línea], <<http://www.conapo.mx>> [18 de junio de 2005].
- Costa Rica, INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001), *IX Censo de Población y V de vivienda, Resultados Generales*, San José, agosto.
- Costa Rica, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica (2000), *Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo en el sector cafetalero*, San José.
- Cresce, Arthur R. y Robert R. Ramírez (2003), “Analysis of General Hispanic Responses in Census 2000”, *Population Division*, working paper 72, US Census Bureau, Washington.
- Cuadra, Abelardo (1979), *Hombres del Caribe*, Editorial EDUCA, San José.
- De Ferranti, David y otros (2004), *Inequality in Latin America, Breaking with history?*, Publicación del Banco Mundial, Washington.
- Del Cid, Miguel y Rodolfo Tacsan Chen (1998), *Fuerza laboral y poder adquisitivo de los salarios en Centroamérica, Panamá y República Dominicana*, OIT/ETM, San José.
- Diálogo Interamericano (2004), *All in the family. Latin America’s most important international financial Flow*, Report of the Inter American Dialogue, Task Force on Remittances, enero.
- Edelman, Marc (1999), *La lógica del latifundio*, Edición de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Ellis, Frank (1983), *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, Ediciones Educa, Editorial Universitaria Centroamericana, San José.
- El Salvador, Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos (2003), *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples*, San Salvador.
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (2002), *Centroamérica en cifras 1980 – 2000*, Editorial FLACSO, San José.
- Grindle, Merilee S. (1986), *State and Countryside*, ed. John Hopkins University Press, Baltimore.
- Gutierrez Saxe, Miguel (2002), *Exploración de datos censales sobre la pobreza, aproximada según necesidades básicas insatisfechas (NBI) en la Costa Rica actual*, documento de trabajo, Proyecto Estado de la Nación, San José.
- IMF (International Monetary Fund) (2004), “Balance of Payments Statistics Yearbook” [en línea], <<http://www.imf.org>> [8 de mayo de 2005].
- La Prensa (2005) [en línea], Managua – Nicaragua, <<http://laprensa.com.ni>> [diferentes fechas del 2005].
- Logan, John R. (2001), *The New Latinos: Who They Are, Where They Are*, Mumford Center, University at Albany.
- Martínez, Jorge (2003), “Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, N° 2, México, julio – diciembre.
- _____ (2002), “Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica”, *serie Población y Desarrollo* N° 31 (LC/L. 1828-P/E), Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.141.
- Massey, Douglas (2003), “Patterns of U.S. Migration from México, the Caribbean, and Central America,” en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, N° 2, México, julio – diciembre.

- Morales, Abelardo y Carlos Castro (1999), *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, Editorial Friedrich Ebert, San José.
- Nicaragua, INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2002), *Indicadores básicos, Encuesta nacional sobre medición de vida 2001*, Managua, mayo
- _____ (2001a), *Perfil y características de los pobres de Nicaragua*, Editorial INEC, Managua.
- _____ (2001b), *Informe general sobre la encuesta de medición de condiciones de vida*, Editorial INEC, Managua.
- Nicaragua, Ministerio del Trabajo, Sección de Promoción de Empleo Rural, Dirección General de Recursos Humanos (s/f), *Empleo en la actividad algodonera 1976-77*, documento dactilografiado, Managua.
- Niño, Juan Carlos (2004), *Presentación al Grupo Financiero UNO*, Cartagena (Colombia) septiembre.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2004), “Enhancing the contribution of migration research to policy-making”, documento presentado a. Consultative meeting for governments, Ginebra, Suiza, 5 – 6 de febrero.
- _____ (2001), “Estudio Binacional: Situación migratoria entre Costa Rica y Nicaragua. Análisis del impacto económico y social para ambos países”, documento preparado para el Proyecto Estado de la Región, San José.
- Orozco, Manuel (2003), “The Impact of Migration in the Caribbean and Central American Region, FOCAL”, policy paper, FPP 03, Ottawa, 03, marzo.
- _____ (2001), “Family Remittances to Latin America: the marketplace and its changing dynamics”, documento presentado a la Conferencia del BID, Remittances as Development Tool, Washington, mayo 17 – 18 de 2001.
- Paige, Jeffrey (1975), *Agrarian Revolution*, ed The Free Press, Londres y New York.
- Passel, Jeffrey, S. (2004), “Mexican Immigrants in the United States”, presentado en un Seminario en México, DF, diciembre.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004), *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*, Nueva York.
- _____ (2003), *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, San José, Costa Rica.
- Portes, Alejandro y Alex Stepick (1993), *City on the Edge: The Transformation of Miami*, California University Press, Berkeley.
- Pritchard, Diana (1999), “Nicaragua: uso productivo de las remesas familiares”, Estudio comisionado por CEPAL Oficina Regional de México, México DF.
- Ramirez, Roberto (2004), *Hispanics*, Editorial US Bureau of Census. Washington, DC
- Reinke, Jens y Neil Patterson (2005), “Remittances in the Balance of Payments”, Framework in International Technical Meeting on Measuring Remittances, World Bank, Washington D.C., January, 24 – 25.
- Robinson, Scott (2003), “Las E-remesas: Hacia una política integral de remesas para Centroamérica” [en línea], <<http://www.icamericas.net>> [2 de junio 2005].
- Rodríguez, Carlos R. (193), *Tierra de labriegos*, Editorial FLACSO, San José.
- Rosales, Jimmy (1999), *Nicaragüenses en el exterior*, documento de trabajo de INEC, Managua.
- Rosero Bixby, Luis (2004), “Retos de la inmigración nicaragüense en Costa Rica”, en *Actualidad Económica*, número del 5 al 28 de noviembre, San José, Costa Rica.
- Rosero Bixby, Luis, Anne Pebley y Alicia Bermúdez (1997), *De los mayas a la planificación familiar: demografía del Istmo*, Universidad de Costa Rica, San José.
- Ruiz, Johnny y Oscar Vargas (2000a), *Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo en el sector cafetalero, proyección cosecha 2000 – 2001*, San José, diciembre.
- _____ (2000b), *Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo en el sector cafetalero, proyección cosecha 2000 – 2001: Resumen Ejecutivo*, San José, diciembre.
- Sandoval, Irma y otros (2000), *La población costarricense del Gran Área Metropolitana frente a su percepción hacia la población migrante, la política y los impuestos*, IDESPO (Instituto de Estudios Sociales en Población, Universidad Nacional, San José, Costa Rica.
- Schmid, Lester (1967), “The role of migratory labor in the development of Guatemala”, tesis de doctorado, Universidad de Wisconsin, Madison.
- Serrano, Pablo (2000), “Remesas Familiares y colectivas de los emigrantes centroamericanos en Estados Unidos”, en *Revista Comercio Exterior* Vol. 50, N° 4, México.
- SIEMCA (Sistema de Información Estadística sobre Migraciones en Centroamérica) (2004), “Inmigración y emigración en Centroamérica a inicios del siglo XXI: sus características e impactos”, *serie Perfil de los*

- migrantes* N° 1, OIM / CEPAL (Organización Internacional para las Migraciones / Comisión Económica para América Latina y el Caribe), San José de Costa Rica, mayo.
- Stamm, Andreas, Klaus Liebig y Eefje Schmid (2002), “Working and Living Conditions in Large-scale coffee production in Central America” [en línea], <<http://www.die-gdi.de/die>> [5 de marzo de 2005].
- Suro, Robert (2004), “Dispersal and Concentration: Patterns of Latino Residential Settlement”, *Pew Hispanic Center Report*, diciembre.
- Torres Rivas, Edelberto (1993), *Historia General de Centroamérica*, Tomo IV, Ediciones FLACSO, Comunidades Europeas, Madrid.
- Trejos, Jorge (2002), *Mercado de Trabajo y estructura productiva regional*, documento de trabajo, Editorial INEC, Costa Rica.
- Valle Rodríguez, Gloria (2004), “Las migraciones internacionales. Hacia una perspectiva de género” [en línea], <http://64.233.161.104:/sociales.reduaz.mx/revista/2004/23/mig_gen> [14 de agosto de 2005].
- Vargas, Juan Carlos (2003), “Migración Internacional en Costa Rica: Características y tendencias en el período 1991 – 2003”, Programa Estado de la Nación, San José, Costa Rica.
- _____ (1999), *Migraciones y migrantes nicaragüenses en Costa Rica*, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica.

Otras Referencias

- Banco Central de Costa Rica, Indicadores económicos: <http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/>
- Banco Central de Nicaragua en Internet: <http://www.bcn.gob.ni>
- Banco Uno de Nicaragua: <http://www.bancouno.com.ni>
- California Latino Demographic Databook:
http://ucdata.Berkeley.edu/7101/news_web/projects/latino3
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) – CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe): <http://www.cepal.org/celade>
- Censo de los Estados Unidos: <http://www.census.gov> ; <http://www.factfinder.census.gov>
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), División de Estadísticas:
<http://faostat.fao.org>
- Fondo Monetario Internacional: <http://www.imf.org>
- Instituto Costarricense del Café (ICAFE): <http://www.icafe.go.cr>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica: <http://www.inec.go.cr>
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), EMNV (Encuesta Medición de Condiciones de Vida, 1998.
- _____, ENCOVI (Encuesta sobre Condiciones de Vida), Nicaragua, 2001.
- _____, ENDESA (Encuesta Nicaragüense sobre Demografía y Salud), Nicaragua, 2002 y 1998.
- _____, ESDENIC (Encuesta Sociodemográfica Nicaragüense), Nicaragua, 1985.
- _____, MECOVI (Medición de las Condiciones de Vida), Nicaragua, 2001.
- Immigration and Naturalization Service: <http://www.ins.gov> ; <http://www.uscis.gov>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo), División de Estadísticas: <http://laborsta.ilo.org/>
- Periódico La Jornada (México): <http://www.jornada.unam.mx>
- La Jornada en la Economía, suplemento del periódico La Jornada (México): <http://www.jornada.unam.mx/suplementos/economia.php>
- Periódico La Prensa (Nicaragua) <http://laprensa.com.ni>
- SIEMCA (Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Centroamérica): <http://www.siemca.oim.int>



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

1. Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
2. América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
3. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
4. El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
5. Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
6. Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
7. Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
8. Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
9. Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, "Área de Población y Desarrollo, CELADE - División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
10. La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
11. Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
12. Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
13. Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
14. Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
15. Mecanismos de seguimiento del Programa de acción sobre la población y el desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
16. Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
17. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
18. Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
19. Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
20. Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
21. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
22. Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

23. Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
24. Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
25. Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
26. Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), CELADE, N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
27. La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
28. Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
29. Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
30. Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
31. Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
32. Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
33. La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
34. Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
35. La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
36. A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge Bustamante (LC/L.1873-P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
37. Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
38. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
39. La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
40. La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján, (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
41. Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), N° de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
42. América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad. Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), No de venta: S.03.II.G.120 (US\$10.00), 2003. [www](#)
43. Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo y Delicia Ferrando (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$10.00), 2003. [www](#)
44. El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
45. América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1983-P), N° de venta: S.03.II.G.142 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
46. La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1996-P), N° de venta S.03.II.G.158 (US\$10.00), 2003. [www](#)
47. Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política, Camilo Arriagada Luco y Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1997-P), N° de venta: S.03.II.G.159 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
48. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia, Rocío Murad Rivera (LC/L.2013-P), N° de venta: S.03.II.G.175 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
49. El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2046-P), N° de venta: S.03.II.G.208 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

50. Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.2059-P), N° de venta: S.04.II.G.3 (US\$ 15.00), 2004. [www](#)
51. Marco legal y de políticas a favor de las personas mayores en América Latina, Sandra Huenchuan (LC/L. 2115-P), N° de venta: S.04.II.G.44 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
52. La dinámica demográfica en América Latina, Juan Chackiel (LC/L.2127-P), N° de venta: S.04.II. G.55 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
53. América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza, Jorge Paz, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez, Jorge Rodríguez (LC/L.2148-P), N° de venta: S.04.II G.76 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
54. América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes, Carlos Filgueira y Andrés Peri (LC/L.2149-P), N° de venta: S.04.II.G.77 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
55. Commemoration of the tenth anniversary of the International Conference on Population and Development: actions undertaken to implement the programme of action of the Conference in Latin America and the Caribbean, Population Division (CELADE) (LC/L.2064/Rev.1-P), N° de venta: E.04.II.G.78 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
56. Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2233-P), N° de venta: S.04.II.G.153 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
57. Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad? Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.2234-P), N° de venta: S.04.II.G.154 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
58. Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, CELADE (LC/L.2235-P), N° de venta: S.04.II.G.155 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
59. Propuesta para el análisis comparado de temas destacados de los derechos humanos de los afrodescendientes en América Latina, Marta Rangel (LC/L. 2408-P), N° de venta: S.05.II.G.155 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
60. La población y el desarrollo desde un enfoque de derechos humanos: intersecciones, perspectivas y orientaciones para una agenda regional, Marcela Ferrer (LC/L. 2425-P), N° de venta: S.05.II.G.172 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
61. Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades, Patricia Cortés Castellanos (LC/L. 2426-P), N° de venta: S.05.II.G.173 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
62. El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: estudio con los censos 1990 y 2000, Camilo Arriagada Luco (LC/L. 2433-P), N° de venta: S.05.II.G.179 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
63. Metas del milenio y tugorios: una metodología utilizando datos censales, David Candia Baeza (LC/L. 2456-P), N° de venta: S.05.II.G.201 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
64. La legislación en favor de las personas mayores en América Latina y el Caribe, Mónica Villarreal (LC/L. 2468-P), N° de venta: S.05.II.G.215 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
65. La omisión censal en América Latina. 1950 – 2000, Odette Tacla Chamy (LC/L. 2475-P), N° de venta: S.06.II.G.4 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
66. Modelos demográficos para la proyección de la demanda del sector social, Timothy Miller (LC/L.2477-P), N° de venta: S.06.II.G.10 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
67. Migración internacional y desarrollo en Nicaragua, Eduardo Baumeister (LC/L. 2488-P), N° de venta: S.06.II.G.21 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre: Actividad: Dirección: Código postal, ciudad, país: Tel.: Fax: E.mail:
